





*Clubes  
de  
Lectura*





# *Introducción*



*Estimado Equipo Técnico:*

*Esta propuesta pensada para implementarse en los CAJ es una sorpresa. ¿A quién se le puede ocurrir organizar clubes de lectura en un espacio de inclusión para que los jóvenes se acerquen a la escuela? Intentaremos explicar, pero dénos usted un poco de tiempo y de confianza. No se trata de un acto de fe ciega como pidió Don Quijote a los mercaderes toledanos en ocasión de defender la belleza de la sin par Dulcinea. Siga leyendo por favor.*

*Cuando nos referimos al tiempo, algo que escasea en estas épocas, hacemos alusión a esos escasos minutos en los que uno para y piensa, por ejemplo, en lo lindo que sería ver a los jóvenes leyendo libros por puro placer, u organizando una ronda de relatos de terror una noche de esas que de por sí meten miedo, o en una mateada muriéndose de risa con un libro cuyas palabras destilan humor. Ni pensar en lo bueno que estaría verlos leyendo poemas, recitándolos o cantándolos.*

*Pero siga leyendo, por favor. No se apure.*

*Ya que están solos esta página y usted, imagine a jóvenes con confianza en los libros, en la lectura, en el ejercicio de poner en cuestión lo que se lee, ejerciendo su derecho a leer en libertad sin que nadie desconfíe de ellos, ni de sus interpretaciones.*

*Pero siga, no se detenga. Hay más.*

*Podríamos tomarnos esos minutos de los que habíamos hablado para tener en cuenta que tal vez sea verdadera aquella famosa frase que decía "algo habrán hecho". ¿Qué habrán hecho los libros para que se quemaran, se escondieran, se incorporaran en listas negras junto con sus autores y se alejaran de las manos de los jóvenes?*

*Sospeche porque es verdad. Algo hicieron: "abrieron mentes", clarificaron ideas, informaron, dieron placer, avisaron, mejoraron la vida de muchos lectores, dieron respuestas, hicieron historia, tuvieron memoria...*

*Claro que hay más. Siga leyendo y verá.*

*La propuesta para que se formen clubes de lectura en los CAJ tiene que ver con todo esto que venimos refiriendo. Y por supuesto, con los jóvenes. (Ah, es cosa de ellos si quieren invitar a otros, en definitiva, quién dice hasta qué edad se es joven, o viejo o niño a la hora de leer. La lectura borra fronteras).*

*Seguramente usted ya no duda- porque para eso ha destinado minutos de su amable atención- de que la lectura recompone la subjetividad dañada, ayuda a la comprensión del mundo, nombra, elige, destina, permite la formulación y reformulación de las propias acciones.*

*Entonces siga leyendo. ¿Pero leyendo qué?*

*Espere. Ponga un poco de entusiasmo, el mismo que despierta un libro nuevo, con olor a imprenta, tapas frescas, hojas abiertas por primera vez.*

*También le vamos a pedir entusiasmo por aquel libro viejo, usado, usadísimo, con las puntas dobladas,*

*con marcas de los lectores. Es que por algo se ha leído hasta el cansancio y no es cuestión de tirar un libro viejo todos los días por la ventana.*

*Por último... Bueno, avise si le resulta mucho. ¿No? Ya nos parecía.*

*Entonces le pedimos nomás que siga leyendo acerca de la formación de los clubes de lectura.*

*Seguro (y ahí está la sorpresa, su tiempo y su confianza de la que hablamos al principio) que encontrará una de las tantas propuestas sugeridas en este trabajo que ha sido diseñada pensando en usted y en el CAJ que coordina en su provincia.*

*¿Nos está preguntando cuál de todas las propuestas es?*

*Adivine, adivinador. Y elija.*

*Para eso es usted un lector. O lo quiere ser.*

*Por supuesto, no necesitamos aclararle que de ninguna manera estas palabras pretenden ser una receta, sino un punto de apoyo y de partida para una actividad que nos invita a uno de los placeres mayores: encontrarnos con nosotros mismos.*





*Índice*



1. ¿Qué es un club de lectura?
2. ¿Para qué es necesaria la implementación de los clubes de lectura dentro de los CAJ?
3. ¿Por qué es fundamental la inclusión de la lectura dentro de los CAJ?
4. ¿Cómo se organiza un club de lectura?
  - 4.1. Los lectores
  - 4.2. El coordinador/mediador
  - 4.3. Los recursos
  - 4.4. El espacio
5. ¿Por dónde comenzar?
  - 5.1. Lo primero es lo primero: saber qué se puede hacer
  - 5.2. Difusión del nacimiento y existencia del club
  - 5.3. ¿Pero qué es lo primero que se puede hacer?
  - 5.4. ¿Y cómo se sigue?
    - 5.4.1. Lectura individual
    - 5.4.2. Lecturas compartidas
6. Los talleres de lectura: una propuesta para tener en cuenta
  - 6.1. Poquito a poco (minicuentos)
  - 6.2. Leer un libro/ leer el mundo del futuro (ciencia ficción)
  - 6.3. Pintar la aldea (literatura “local”)
  - 6.4. A viva voz/ la voz viva (lectura en voz alta)
  - 6.5. Haceme el verso (taller de poesía)
  - 6.6. Lectura de teatro semimontado
7. Encuentros y jornadas especiales
  - 7.1. Visitas guiadas
  - 7.2. El Menú de Lectura/ Bar “El lecturón”
  - 7.3. Lectura y sonidos
  - 7.4. Matate de risa
  - 7.5. Querido diario. Me escribo/ Te escribo
  - 7.6. Otros talleres posibles
  - 7.7. Ayudamemoria
8. Consideraciones teóricas
9. Bibliografía
  - 9.1. Bibliografía general
  - 9.2. Bibliografía sugerida para jóvenes en función de las actividades propuestas
  - 9.3. Algunas páginas web recomendadas



## 1. ¿*Qué es un club de lectura?*

Comencemos pensando qué es un club. Un **club** es un lugar creado para que **participen personas** que **comparten** un hobby, ideas, objetivos, deportes, etc. Es un **espacio de inclusión**, de aceptación, de desarrollo personal, social y cultural que genera encuentros naturales entre hombres y mujeres de distintas edades. Allí es posible borrar las fronteras de las distintas edades, transmitir experiencias, comunicarse desde la cotidianeidad más natural. Ese club tiene además su **reglamento** y los **usuarios** son **socios** que **voluntariamente** desean pasar allí algunas horas en contacto con amigos, con fanáticos de tal o cual deporte o práctica lúdica.

Una comisión directiva es la encargada de organizar y promover las actividades que allí se realizan.

Un **club de lectura** comparte alguna de estas características comunes a todos los clubes. Su historia da cuenta de algunas experiencias muy regladas, hasta otras totalmente libres y asistemáticas.


Ya hemos dicho que lo fundamental es que esta propuesta responda a los intereses de los jóvenes.

La lectura como actividad escolar ha gozado de desprestigio en los últimos tiempos. Haciendo historia, ha sido una práctica escolarizada, centrada en la exposición, el control y por consiguiente, en el desánimo y posterior alejamiento del joven.


**El club de lectura es:**

a) una experiencia de inclusión para que, quienes sean lectores o quieran serlo, puedan encontrar allí un espacio para estar con los libros y así tener mejores oportunidades para sus acciones en el mundo, para la apropiación de los espacios que les pertenecen, para el acceso a la cultura, al trabajo, a la creatividad.

b) un espacio donde los jóvenes podrán poner en discusión:

- 
- el sentido único de la lectura, la unidireccionalidad que se suele proponer desde las clases de literatura;
  - la lectura impuesta;
  - la comprensión y sus distintas estrategias, que tienen el derecho de aprender;
  - la evaluación que “pone nota” a lo que no se explicita;
  - la elección de la lectura: ciencia ficción, poesía, novelas, o bien el debate acerca de la poética de un autor determinado;
  - la elección del lugar y la modalidad de lectura: la sala, el parque, la biblioteca en la que se puede leer en soledad o en compañía de otros, en voz alta, en silencio.

Pero un club de lectura también se puede definir como:

- 
- un espacio en el que los jóvenes aceptan el desafío que les propone un mediador,
  - el ámbito en el que se acepta con curiosidad la oferta que les hace quien ha hecho ya un recorrido lector,
  - un lugar donde se ejercen los derechos del lector, pero fundamentalmente el derecho a crecer adueñándose de los mundos y los espacios que proponen los libros.

Y siempre es el ámbito en el que convoca la palabra.

Salvo los clubes de lectura universitarios en los que suelen intervenir solamente jóvenes, no hay registro de experiencias juveniles en las que los integrantes gestionen un espacio a modo de club en una institución educativa de nivel medio, así como lo proponen los CAJ, desde la decisión de habilitar la lectura para la libre construcción de un lector joven, acompañándolo en su recorrido, haciendo las intervenciones que cada lector requiera.

En el **club de lectura** los lectores podrán dejar que transcurran las horas haciendo intercambios de cuentos, de poesías, de autores, poniendo en cuestión los modos de leer más rígidos, criticando ciertas prácticas, valorizando otras o, por el contrario, cumpliendo estrictamente un horario: los sábados por la tarde, o después de una actividad física, a modo de cierre y de encuentro también.

Desde este espacio se podrán preparar lecturas para compartir con los demás, organizar paseos. Las actividades serán variadas: armar repertorios, carteleras con recomendaciones, intercambio de libros, cafés literarios, y tantas actividades como lectores existan y propongan.

¿Por dónde empezar entonces?

Cada **club de lectura** puede generar su organización. Se trata de poner en marcha la responsabilidad de la elección que hagan los jóvenes que se integren al proyecto, en forma conjunta con el coordinador.

Se tendrá en cuenta que **un club de lectura no es:**

- una mera agrupación de libros;
- una actividad aislada y descontextualizada, sino parte de un proyecto más amplio y propio de cada grupo;
- una manera de “hacer algo” porque los profesores de la institución piden que, a modo de extensión, se realicen actividades vinculadas con la lectura porque “los chicos no leen nada”;
- una mesa con libros.

A continuación se describen algunos aspectos que pueden ser útiles para la conformación de los **clubes de lectura**.





## 2. *¿Para qué es necesaria la implementación de los clubes de lectura dentro de los CAJ ?*

La pregunta acerca del **para qué** nos remite a una situación cotidiana. Para qué hacemos tal o cual acción; para qué viajamos, para qué nos vestimos, para qué cocinamos. Las posibles respuestas serán únicas, variadas, aunque habrá ciertas regularidades, ciertos puntos en común. En el caso del **para qué** de los **clubes de lectura** podemos decir que es necesario que se organicen:

- para tener un espacio con libros que se puedan elegir, tocar, mirar a entero antojo;
- para que cada uno pueda hacer de la lectura una fortaleza a la vez intelectual y sensible que se percibe cuando el lector se hace dueño de la palabra leída;
- para ampliar la oferta de inclusión desde la frecuentación de la palabra escrita;
- para encontrar caminos para comenzar a leer atendiendo a los intereses de los jóvenes, a sus expectativas;
- para revelar necesidades, “dejarlas picando” con el contacto de distintos materiales escritos;
- para que se despierte el deseo de leer aún cuando parezca que no hay nada para leer;
- para destruir la dupla aburrimiento-lectura, obsolescencia-libros;
- para familiarizar al joven con los instrumentos del conocimiento, que serán liberadores y enriquecerán toda una vida;
- para dar placer en el tiempo libre y en el tiempo robado. ¿Acaso hay horario para la lectura?
- para “ir por más” ofreciendo otras propuestas de continuidad por medio de talleres, jornadas, grupos de debate;
- para desarrollar un hábito, que como tal se sustenta en la repetición, en un volver a repetir cierta acción en un determinado espacio y en un determinado tiempo. El hábito de la lectura debe construirse y consistirá en instalarse en lo cotidiano.

¿Es necesario armar un club de lectura para que los jóvenes lean? No necesariamente será la solución ni se constituirá en la panacea, pero sí es necesario un compromiso desde una propuesta. Ésta es una de ellas, puesto que hay muchas formas de mediar entre el libro y el futuro lector. La recomendamos porque puede ser adecuada para

los jóvenes que transitan este momento en sus vidas, en este país, en esta sociedad con esta historia de crisis de lectura por muchísimas causas y también con crisis de cultura, de debate acerca de la concepción de cultura que nos anima en nuestras prácticas cotidianas.

Desde un club de lectura tal vez podamos debatir si somos lo que leemos, si la falta de lectura nos lleva inexorablemente a la ignorancia, a que otros lean no sólo los libros, sino también la realidad por nosotros.

El debate puede extenderse para repensar acerca de la ausencia de lectura, si nos hace dependientes y sometidos a experiencias autoritarias, si nos embrutece, en fin, las líneas de análisis pueden ser muchísimas.

Más allá de todos los debates podemos partir de una certeza: es necesario recuperar el vínculo con el libro y generarlo.





### 3. ¿ *P*or qué es fundamental la inclusión de la lectura dentro de los CAJ?

La confianza absoluta en que por medio del libro se entabla un diálogo de crecimiento humano es indiscutible. Refieren a esta práctica como acción indispensable para el desarrollo humano pedagogos, antropólogos, psicólogos, médicos, filósofos.

La historia misma de la humanidad puede escribirse en términos de historia de la lectura, del poder que desarrolla el conocimiento y comprensión de la palabra escrita, de las bibliotecas, del hombre que accede al libro y del que no.

No es casual la crisis que soportamos, el desvínculo con la lectura en tanto interpretación, comprensión, asimilación. Se lee constantemente en un sentido amplio, pero esta propuesta no se refiere a leer en tanto decodificar cotidianamente letreros, formas de vestirnos, ver televisión, jugar en la computadora, etc. Sabemos que leer es todo eso, pero también sabemos que es necesario hacernos cargo de algo más: de leer libros, del derecho a leer, del derecho a tener tiempo para elegir un libro, del derecho a un clima propicio para desarrollar esta práctica más allá de cualquier fiesta.

Estamos refiriéndonos a tomar la decisión de leer para comenzar a dar fin a tanta crítica de que “los jóvenes no leen”, cambiando la expresión por otra: “qué podemos ofrecer a los jóvenes para que lean”. Este cambio en la pregunta está orientado a la desacralización de esta práctica sostenida más allá del desánimo.

Por consiguiente, en el marco de estos “porqués” podríamos sintetizar diciendo que estos clubes son fundamentales puesto que:

- permiten el descubrimiento y el valor de la lectura en sí misma, como entretenimiento, disfrute y ampliación del capital cultural;
- favorecen el acceso al conocimiento, forma de libertad para el hombre;
- ayudan al encuentro con los pares, en un marco de crecimiento, en el que sea posible encontrar/otorgar el sentido de las palabras y posibilitar la ampliación del vocabulario para que la palabra no sea un factor de discriminación, sino de integración;
- posibilitan el encuentro con los libros, con sus autores, con los lectores para debatir distintas miradas del mundo, posibilitando un pensamiento más amplio, pero desarrollando la crítica, la fundamentación y el sentido de lo que se lee en el marco del momento en el que se vive, se siente, se palpita la

vida;

-es necesario intentar respuestas para algunos interrogantes tales como: ¿Sigue teniendo la lectura buena imagen? ¿Es importante en nuestro contexto ser ‘buen lector’? ¿Se valora al sujeto lector?

-si muchos lectores reconocen que han llegado a la lectura por su situación familiar en la que el libro era una inversión corriente, los CAJ pueden constituirse en modelo lector, en figura lectora en tanto que es una experiencia de inclusión, de democratización para descubrir el placer de leer;

-en las historias de lectores aparece como fundacional la posibilidad de compartir los libros con los pares así como se comparte la música, la ropa, las palabras, las acciones; entonces, es importante generar el espacio para que esa experiencia pueda realizarse en los CAJ.





#### 4. ¿Cómo se organiza un club de lectura?

Para armar un club de lectura se necesitan los siguientes ingredientes. Perdón, los siguientes elementos. Usted ya sabe que no hay ninguna receta, pero cuando uno tiene que hacer algo le gusta que le digan cómo, aunque después realice modificaciones en función de la realidad en la que implementará la experiencia.

En tanto propuesta, el **club de lectura** se debe tomar como tal, sustentada en teorías y experiencias que se detallan al final de este trabajo por medio de abundante bibliografía.

En términos prácticos, consideramos que todos los CAJ pueden organizar su propio club de lectura, es más, deseamos que se comprenda la necesidad de su implementación, y para ello serán necesarios:

- lectores,
  - un coordinador/mediador,
  - libros, material de lectura diverso, recursos en general,
  - un espacio.
- A continuación nos referimos a cada uno de estos elementos.






## 4.1. *Lectores*

No habrá **Club de lectura** sin personas que estén dispuestas a leer, así como no habrá un club de ajedrez, de arquería, de coleccionistas si no hay interesados en desarrollar esa pasión que los reúne.

La lectura no despierta actualmente demasiadas pasiones, pero así como alguna vez terminamos “enganchados” en una actividad porque nos invitaron, o porque vimos cómo los demás disfrutaban o como simple desafío, también en esta oportunidad será necesario tratar de que los jóvenes se acerquen al club de lectura por distintos motivos o convocatorias. La pasión o al menos ese primer contacto dependerá mucho de la mediación, a la que más adelante nos referimos.

Ese lector o persona que desee serlo es un sujeto con derechos porque deviene de un espacio en el que ha tenido sólo deberes, entonces habrá que ser muy cuidadoso.

Es interesante leer aquí a Daniel Pennac<sup>1</sup> quien enumera los **Derechos del lector**, que aquí transcribimos:

- 
- 1- el derecho a no leer,
  - 2- el derecho a saltarse páginas,
  - 3- el derecho a no terminar un libro,
  - 4- el derecho a releer,
  - 5- el derecho a leer cualquier cosa,
  - 6- el derecho al bovarismo (enfermedad textualmente transmisible),
  - 7- el derecho a leer en cualquier parte,
  - 8- el derecho a picotear,
  - 9- el derecho a leer en voz alta,
  - 10- el derecho a callarnos.<sup>i</sup>

No necesariamente nos aferraremos a estos derechos, pero son un camino que Daniel Pennac tiene recorrido y consolidado. Además resultan claros, sencillos, devenidos de un lector cotidiano. Podríamos compartir alguna reflexión con respecto al “derecho al bovarismo”. Daniel Pennac refiere con esta expresión a ese placer que da el identificarnos con un personaje, a ser un poco como M. Bovary, esa heroína rebelde, que no se resignó a su

---

<sup>1</sup> Pennac, Daniel, Como una novela, Editorial Norma, 2000.

estado, que además era una gran lectora que transformaba en propios los elementos de su prodigiosa imaginación. Hija de un granjero acomodado, siempre estuvo insatisfecha y por eso se dedicó a lecturas románticas con las que multiplicaba sus sueños de aventuras sentimentales y apasionadas, que la llevaron a vivir una vida de novela. Esta novela es una historia de amor que no contaremos completa aquí, pero demás está decir lo sabrosa que resulta.<sup>2</sup>

Siguiendo con la organización del club, los participantes podrán entonces diseñar un estatuto en el que expliciten que tendrán por ejemplo, derecho a:

- hacer circular el libro entre los amigos una vez que sale de un estante.** (No se asuste, nada se perderá. Se puede pensar en un espacio en el que estarán los libros que irán de mano en mano, de amigo a amigo);
- poder tirarse sobre el pasto y dejar que, apenas abierto un libro, lo invada el sueño;**
- llorar** con alguna de historia, a **enojarse**, a **descreer** de lo que se está leyendo, a **levantar las banderas** uniéndose a algún protagonista;
- reírse;**
- leer una sola línea** que será un río navegable y seguro;
- devorarse las páginas glotonamente;**
- olvidarse de lo leído;**
- recordar sus palabras para siempre.**

Un lector puede ser aquel que, leyendo los **Estatutos del Hombre**<sup>3ii</sup> de Thiago de Mello traducidos por Pablo Neruda o por Mario Benedetti pueda decir que en ese club de lectura:

*Queda decretado /  
que ahora vale la vida, /  
que ahora vale la verdad, /  
y que de manos dadas /  
trabajaremos todos  
por la vida verdadera.*<sup>4</sup>

Quienes quieran leer al menos una vez, quizás puedan ser acreedores a un “**carnet**” de lector. Será un elemento más que aporte pertenencia, junto con los libros, con el espacio, fundamentalmente con el respeto por sus derechos. No estamos pensando en una necesidad puntual como sería la de imprimir un carnet, sino en elaborar un elemento que permita aportar identidad, que genere pertenencia, diseñado por los jóvenes. Lo mismo sucede si

<sup>2</sup> Flaubert, Gustave, **Madame Bovary**, Tusquets, 2005

<sup>3</sup> De Mello, Thiago, **Los estatutos del hombre**, Vergara & Riba SA, 2001

<sup>4</sup> De Mello, Thiago, **Los estatutos del hombre**, Vergara & Riba SA, 2001

desean poner un nombre determinado. Serán los jóvenes lectores los que tomen esas decisiones.

Asimismo esos lectores podrán ser “mimados” desde distintas propuestas que los acerquen a la palabra escrita. Así, por ejemplo, cuando retiren un libro podrán aprovechar a llevarse un poema que se ha buscado para que sea un señalador. O encontrarán dos o tres libros con una esquila en la que dirá: “estos libros los hemos elegido para vos. Fijate si te gustan”. Es importante que esa esquila sea verdadera. Jamás traicionaremos la mediación entre el libro y el lector. Estamos refiriéndonos, entonces, a una brevísima estimulación para un comienzo de la experiencia, no a un despliegue manual, con horas de trabajo con recorte de cartulinas, tijeras, pegamentos, “decorados” que alejan tanto al lector como a quien está promoviendo la lectura.



Cada comunidad dirá si se es lector leyendo un libro, o varios. Debatirá preguntándose: ¿Cuántos libros hay que leer para ser lector? ¿Qué se entiende por lector? ¿Es lector el que lee historietas? ¿Y el que lee sólo textos de un autor? ¿Y el que lee saltado?

¿Y si acaso pensamos que los lectores son como los amantes que...

*Se miran, se presienten, se desean,  
se acarician, se besan, se desnudan,  
se respiran, se acuestan, se olfatean,*

*se penetran, se chupan, se demudan,  
se adormecen, despiertan, se iluminan,  
se codician, se palpan, se fascinan,  
se mastican, se gustan, se babean,  
se confunden, se acoplan, se disgregan,  
se aletargan, desfallecen, se reintegran...<sup>5</sup>*

... como describe Oliverio Girondo?

Los lectores serán socios, o sea, estarán unidos por un placer, una necesidad, una actividad. Ser socio significa ser parte, significa elegir, tomar la decisión de estar y de permanecer. No estamos burocratizando la actividad, sino ampliando la pertenencia.

En la primera aproximación a esta propuesta (más adelante nos referimos concretamente a cómo comenzar con el club) habrá que explicitar qué entendemos por lector con derechos.

El lector que se busca es un lector con tiempo, con sinceridad para reconocer sus dificultades, pero también dispuesto al andamiaje, es decir, a subir un escalón, pisar firme y proponerse siempre más.

Propiciar el encuentro no será fácil; recordemos que tanto el joven lector como el objeto libro están en riesgo, tienen que aprender a conocerse, a aceptarse en ese nuevo tiempo personal, del grupo, del club que generará nuevos encuentros, no solamente de libros, sino también de lectores y de libros. Y lectores con la realidad que están viviendo los jóvenes.



---

<sup>5</sup> Girondo, Oliverio, *Obra completa* (ed. crítica), Madrid, Galaxia Gutenberg, 1999

Sintetizando, digamos que, quien desee acercarse a algún material de lectura podrá participar de esta propuesta. La decisión es la primera cuota. Las restantes, el compromiso en cada encuentro.

Luego, sobre la base de aclarar que todas las actividades que se realicen partirán y regresarán al puerto de la lectura, se harán acuerdos, se atenderá a las necesidades de los lectores, se diseñarán experiencias y sobre todo, se luchará siempre y en todo momento contra cualquier lectura unidireccional, con un solo sentido, lineal.

Cada grupo de lectura y cada lector decidirán su modo de acercamiento al texto.

Habrà momentos en los que se querrà leer en voz alta para un auditorio y para ello se preparará el material.

En otras oportunidades se ejercerá el derecho a leer en silencio sin comentar una palabra con nadie.

Habrà encuentros en los que los lectores querrán ser grandes discutidores o alegres hedonistas, deleitados con todas y cada una de las palabras de un libro.

Nadie mejor que los propios lectores para decidir qué leer, dónde, cuándo y a quién.

Pero como en todo club, habrá pautas, normas.

Y actividades comunes, de encuentro, que fortalecen y permiten avanzar.





## 4.2. *El coordinador/mediador:*

El **coordinador del club de lectura** es una figura clave en el proceso de acompañamiento de los jóvenes y de los jóvenes en encuentro con su familia, con la escuela, ampliando la inclusión.

En particular, en esta experiencia, será el encargado de:

- recoger y transmitir los deseos de los lectores;
- estimular la lectura;
- moderar los debates;
- promover la organización de eventos especiales;
- ofrecer escenas de lectura posibles, en las que se cumplan los derechos que pertenecen a los lectores.

En tanto figura clave será un **lector apasionado**, tanto que tal vez olvide realizar alguna de las actividades anteriormente citadas. ¿Y si no es un lector apasionado?

Seguramente estará con deseos de serlo, estará pensando que la lectura:

- nos vincula mejor con el mundo;
- da mayores oportunidades;
- es una actividad inclusiva por naturaleza;
- amplía el desarrollo del pensamiento crítico;
- permite nombrar, designar y por consiguiente apropiarse de espacios, ideas, concepciones, resoluciones, vínculos.

Pero lo que no deberá olvidarse un coordinador es de:

- ser mediador de lectura, o sea, generar estrategias para que los jóvenes se acerquen a los libros;
- leer.

Acercará constantemente al lector con el libro y luego se hará a un costado para que ambos se encuentren a solas o con otros amigos, aún sin que él esté presente. Abundante

bibliografía refiere a la **construcción del mediador**. Ya no se trata de animar o de promover la lectura, sino de **mediar** para que ese lector pueda encontrarse con el objeto libro y tomar decisiones, adueñarse de la palabra y hacer su interpretación.

*Mempo Giardinelli*<sup>6</sup> se refiere a la pedagogía de la lectura centrándose justamente en la necesidad de mediar para sanar este país que ha perdido esta práctica y que tanto daño ha causado.

*Graciela Montes*<sup>7</sup> hace hincapié en la gran ocasión que tenemos de vincular a los niños y a los jóvenes con el libro, haciendo intervenciones, hincándole el diente a la palabra escrita, quitándonos la pereza.

*Michelle Petit*<sup>8</sup> hace historia de prácticas envejecidas, enfermas y rescata otras que son absolutamente reparadoras, en particular para los jóvenes.

*Delia Lerner*<sup>9</sup> analiza los proyectos de lectura, los intentos de los docentes y finalmente afirma que es posible enseñar a leer en la escuela, pero que es necesario que la lectura sea real. Mientras tanto, se necesita tiempo, capacitación, decisiones para la inclusión de esta práctica.

*“Hemos perdido esa costumbre de la libertad y la inteligencia que produce leer...”*

*M. Giardinelli*

*“No se trata de que la escuela “dé de leer”, como si la lectura fuese un alimento o una medicina, un bien-propiedad de unos(...)otorgado como una dádiva a los otros...”*

*G. Montes*

*“Por qué se enseña una única manera de leer? Esta es, en primer lugar, una consecuencia inmediata de la ausencia de propósitos que orienten la lectura...”*

*Delia Lerner*

*“..Nos hemos convertido en una sociedad que se forma por la tele...”*

*M. Giardinelli*

*En los CAJ podemos intentar lo que propone M. Petit:*

*“...Descubrir la voz singular de un poeta, el asombro de un sabio o de un viajero, que pueden hacerse oír de la manera más amplia, pero tocándonos uno por uno.”*

Todos estos teóricos se apoyan en la mediación como acción a desarrollar para recuperar al lector y para que la lectura sea una práctica a favor de la inclusión en el mundo de hoy y una apuesta real para el crecimiento de los jóvenes.

Un mediador no es una persona que se sienta y espera a ver qué se le pide o que pone libros sobre una mesa.

6 Giardinelli, Mempo, “Volver a leer” Edhasa, 2006

7 Montes, Graciela, La gran ocasión, M.E.C.y T, Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente, Plan Nacional de Lectura, 2006

8 Petit, Michelle, Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura, FCE, 1999

9 Lerner, Delia, Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario, FCE, 2001

**Un mediador es una persona que ha transitado múltiples lecturas, que tiene un amplio recorrido lector y que por consiguiente está habilitado para asesorar.** (Ya se dijo en otro apartado de este documento: si no es un lector empedernido, está convencido de que leer es una acción que debe instalarse y entonces pedirá ayuda, asesoramiento, se animará).

Es por eso que se recomienda como punto de partida el texto literario, que permite ampliar horizontes, hacer variadísimas entradas, intervenciones, recorridos.

No se considera esta una tarea menor, puesto que, si bien nuestros jóvenes en las escuelas se encuentran con el texto literario, siempre les espera una lectura para analizar, para decodificar en términos antidemocráticos y unidireccionales.

No se está diciendo con esto que no se deben analizar los textos, enseñar los temas correspondientes al discurso literario que son curriculares. Lo que se está afirmando es que para que la lectura se instale en la vida de un joven deberá prescindir de todas esas prácticas escolarizadas.

La propuesta del **club de lectura** es una invitación a encontrarse con variedad de textos ficcionales, aquellos que nos presentan un mundo amplio, con múltiples miradas entre las que el lector joven podrá elegir la suya, podrá decidir el modo de leer que le permitirá luego identificarse, transgredir, elegir.

Al final de este trabajo citamos abundante bibliografía que será útil para la formación del coordinador en la mediación en lectura.





### 4.3. *Los recursos*

Queda claro que una experiencia de lectura no se puede realizar sin libros.

Afortunadamente las bibliotecas escolares gozan de buena salud, esto significa que tienen libros y bibliotecarios.

En todo el país el PLAN NACIONAL DE LECTURA ha entregado abundante material como así también la CAMPAÑA NACIONAL DE LECTURA. En nuestro país, históricamente lector a pesar de esta última crisis, circulan libros, muchos libros.

Se dirá que no son los libros en los que pueden tener interés los jóvenes, eso lo podemos ver más adelante, cuando diseñemos actividades.

Los recursos, entonces, podrán obtenerse de las bibliotecas escolares, no sólo de la biblioteca donde funciona el CAJ sino de otras bibliotecas vecinas y también de las bibliotecas públicas y populares que están tan bien nutridas.

A medida que se leen estos párrafos se pueden visualizar imágenes con estantes cerrados, bibliotecarios que hacen largos inventarios, que no prestan libros, anaqueles alejados del lector.

Pero también se pueden ir pensando atajos. Seguramente habrá un bibliotecario o tal vez dos o más que sí podrán prestar una caja con libros, no cualesquiera sino minuciosamente elegidos para seducir a un lector joven. O un vecino dispuesto a prestar con el máximo de los cuidados una colección de aventuras o de poemas de amor o de novelas.

Habrà profesores de esos que siempre vienen cargados con materiales que no tendrán inconvenientes en prestar sus materiales y aún aceptarán gustosos ser invitados alguna vez a compartir una mateada con libros. No pensemos exclusivamente en el profesor de lengua, quien no es el depositario de todas las lecturas, sino en el de física, que siempre habla de ciencia ficción o en el de naturales que lee a tal o cual autor.

Entonces digamos que se necesitarán **libros** en una cantidad suficiente. No se dirá cuántos; la cantidad y la variedad dependerán de los recursos inmediatos, de los primeros pedidos de los lectores.

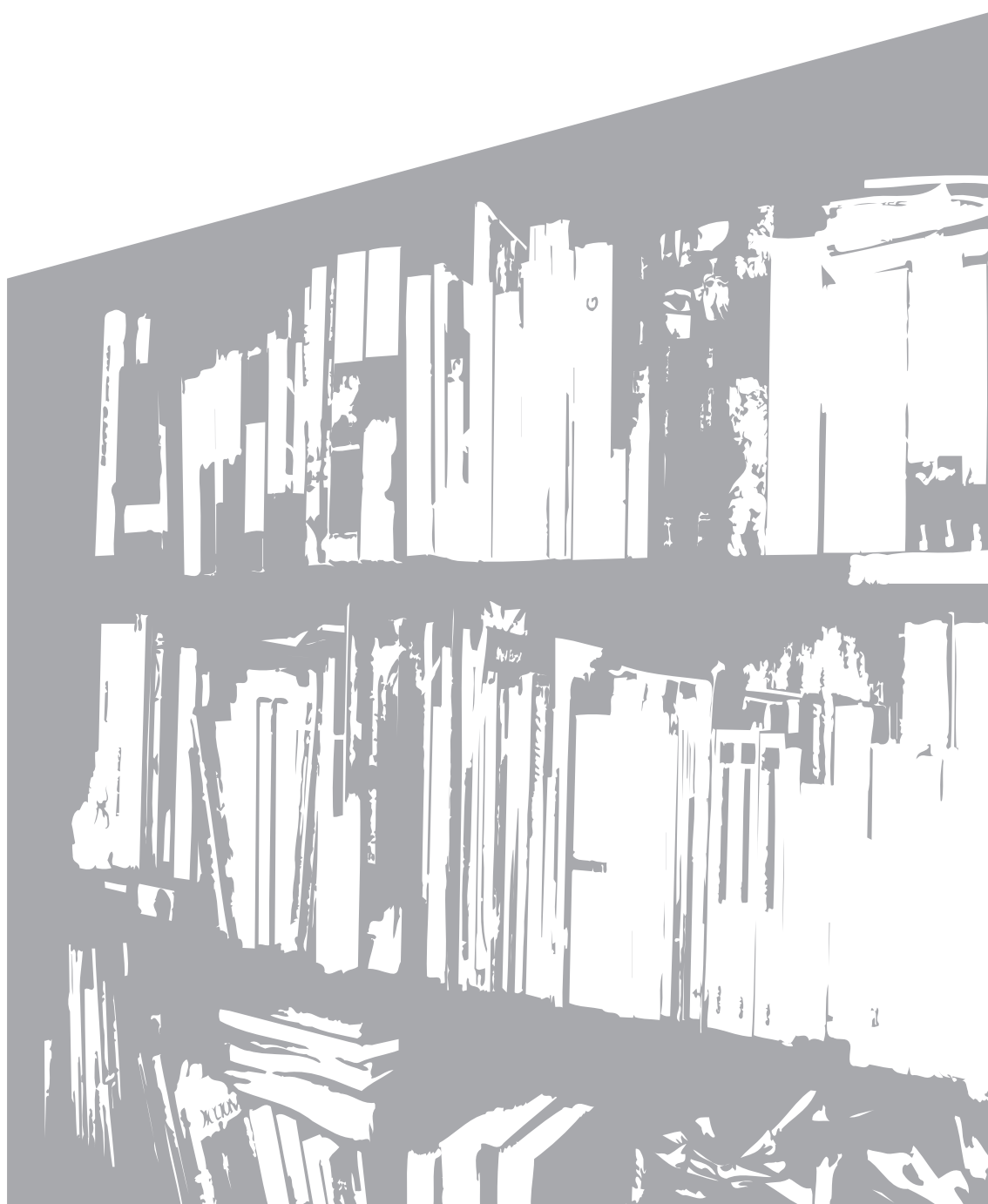
El club se organizará en torno de las **necesidades de los lectores**.

El punto de partida podrá estar dado tal como dijimos por los libros de la biblioteca escolar, por libros que se seleccionen ad hoc, del **Plan Nacional de Lectura** o de la **Campaña Nacional de Lectura** o de los que aportan los vecinos y los amigos.

Y si se trata de buscar libros en general como para armar una biblioteca del club de lectura recomendamos alguna guía orientadora, hay autores que las han publicado y hay sitios en Internet que también proponen lecturas sugeridas. Si es que va a armar esa biblioteca, caja o estante con libros no olvide algunos que tienen diseño especial para jóvenes. También habrá libros de arte, de pintura, de música, revistas de fotografía, de cine. Libros puro texto. Y libros pura imagen.

Si puede, únase con algunos artistas plásticos y arme libros. Debata acerca de los recursos que se necesitan. Podrá hacer una colección de libros artesanales, incunables.

Y además, textos en proceso y textos objeto.





#### 4.4. *El espacio*

Para el funcionamiento de este **club de lectura** necesitamos un **espacio de reunión**: un aula, un patio, un bar, la biblioteca de la escuela.

Todos estos lugares son aptos y aún todos a un tiempo. Tal vez no sea necesaria una sede fija para que el club funcione.

Será un espacio donde se puedan organizar actividades de una manera no escolarizada, sin bancos de colegio, con almohadones, o con sillas para que la ronda de lectores que quieren verse la cara y no la espalda se pueda hacer.

Si la experiencia se desarrollara al aire libre habrá unas lonas para tirarse sobre el piso o sillas plegables.

Pero también el **club de lectura** puede funcionar en el comedor escolar, allí suele haber mesas grandes, muchas sillas y una cocina donde preparar un buen mate, un té.

O puede ser itinerante y con el objetivo de que el lector se adueñe de distintos espacios. Se podrá leer en la biblioteca de la escuela con el cuerpo libre, distendido o en la sala de música donde además habrá muchos cds para poner “como música de fondo”. Tal vez un día todos los participantes tomarán un tren, o un colectivo para leer. En fin, los espacios son variados porque eso tiene el libro, es cómodo y se puede llevar “en el bolsillo del caballero o en la cartera de la dama” o debajo del brazo. Nunca molesta.

Tal vez lo mejor sea un lugar definitivo que se acondicione ad hoc, o sea con espacio para guardar libros, con cuadernos, hojas grandes para pegar sobre las paredes, una alfombra o similar, una cocinita para hacer algo de beber, etc. Cada CAJ con sus lectores tomará las decisiones que considere pertinentes.

Lo que debemos dejar en claro es que conviene que haya un lugar físico, visible, un puerto al que se llegará y del que se zarpará.

También tendrá que haber un espacio interior, una decisión de leer.





## 5. ¿ *P*or dónde comenzar?

### 5.1. *L*o primero es lo primero: saber qué se puede hacer.

El **club de lectura** puede proponer, entonces, las siguientes acciones:

- actividades de difusión del nacimiento y existencia del club, en tanto que es una decisión de darle lugar al acto de leer;
- lectura personal e íntima;
- lectura compartida con los demás;
- talleres;
- encuentros y jornadas especiales de promoción de autores, de libros, de libros y música, de libros y cine, de juegos de lectura, etc.;
- otras: a pedido de los lectores, o porque el mediador encuentra necesaria una propuesta de crecimiento y la propone, en función de algún acontecimiento especial, etc.

### 5.2. *D*ifusión del nacimiento y existencia del club.

Hay que hacer una convocatoria como se hace habitualmente en los CAJ. Quienes deseen participar de esta actividad, discutirán:

- ¿Qué es un club de lectura?
- ¿Para qué les servirá?
- ¿Qué querrán leer, cómo, dónde?
- ¿Cómo y cuándo comenzar? ¿Cuál será la actividad de apertura?

En particular no estamos refiriéndonos a una apertura formal, que disperse y aleje del acto de leer, sino pensar entre todos qué se hará para que todos se enteren de que hay un lugar destinado a leer, con libros, con actividades, etc.

Entonces así, el coordinador en forma conjunta con los interesados tendrá claro el perfil de los lectores, la concepción de lectura que circula en esa comunidad, sus necesidades, sus desafíos. También se habrá escuchado la crítica a la lectura escolarizada,

siempre guiada y programada en función de los intereses de otros, sin tener en cuenta en la mayoría de los casos la exploración y autonomía que necesita el lector. Y se procurará explicitar a los jóvenes - el coordinador verá de qué manera - que los libros, en tanto que constituyen uno de los accesos al saber, son una fortaleza que nos permite ser más libres porque a través de ellos podemos acceder a un capital cultural que no es propiedad de ninguna clase social.

### 5.3. *¿Qué es lo primero que se puede hacer?*

Cada CAJ buscará la mejor presentación para el club de lectura.

Esa presentación será **con lectura**. Esto no elimina otras manifestaciones, es más, seguramente la sumatoria de acciones mejorará la presentación.

Citemos algunos casos prácticos en los que la lectura no es el eje central:

- si se organiza una pintada de murales promoviendo la lectura, no nos imaginamos pintando y leyendo;
- si hacemos un acto “oficial” tendremos centralizada la propuesta en ser oficiales y no lectores;
- si elegimos “dramatizar” cuentos, seguramente tendremos largas horas de ensayo y tal vez poca lectura.

Ahora bien, si:

- invitamos a leer tal día, a tal hora, en tal lugar y esto corre de boca en boca, o en las carteleras de los jóvenes, o como normalmente se comparte la información;
- organizamos un encuentro de lectura en el que cada alumno, vecino, amigo se acerque con su libro preferido tal día a determinado lugar;
- hacemos una lectura oral y pública de poemas;
- hacemos un picnic con libros;
- realizamos una visita a la biblioteca para “revolver” estantes, etc.

Y en ese marco el mediador organiza un acompañamiento con canciones, narraciones, entrega de material nuevo de lectura, por ejemplo, entonces ahí sí estaremos dejando como eje central justamente al acto de leer.

Ninguna de estas experiencias constituye en sí una receta. A propósito de una invitación a los distintos coordinadores de las distintas provincias se pensó una actividad que consistió en el **juego del museo de la lectura y luego se sirvió un menú**.<sup>10</sup>

Lo que sí conviene es que esa primera actividad “haga mucho ruido” o sea que sea lo suficientemente conocida y con convocatoria para que el club goce luego de buena salud, con muchos participantes.

También se puede hacer:

-un **encuentro a viva voz**, más festivo, por ejemplo: vamos todos a la plaza con un libro o a cualquier otro lugar que suponga toma de posesión. El objetivo podrá ser tomar **la gran foto de los lectores**. Así se tendrá el puntapié inicial, será la primera escena real de lectura, que se verá, se visualizará. Recordemos que no sólo se leen palabras, sino también (y a esto los jóvenes están muy acostumbrados) imágenes: nuestra ropa, la conformación del grupo, la actitud de los participantes. En esa foto se se podrá ver quizás al que nunca lee, al que lee siempre, al que no leerá jamás, al que está dispuesto a empezar;

-un **encuentro por la identidad y la pertenencia**, en un lugar significativo para la zona, por ejemplo, la estación de trenes, un bar o un centro cultural. Y llevar allí libros para leer, generando, a través de diferentes medios, espacios para que los jóvenes expresen sus ideas acerca de la experiencia: pizarrones, cámaras de video, canales y radios locales, la radio de la escuela, etc.

Otras formas más escolarizadas pero no menos efectivas para la presentación del club de lectura serán:

---

<sup>10</sup> Estas actividades fueron desarrolladas por Silvia Paglieta en el Encuentro del 6 de diciembre de 2006

-la difusión con una **gran pancarta**, acompañada de urnas en las que los jóvenes expresen qué les gustaría que tuviera un club de lectura, qué libros, qué actividades. Además, puede haber mesas con encuestadores. Esto impactará de un modo inmediato y permitirá conocer el futuro público del club y sus intereses;

-un **recital** en el que en algún momento se inunde el lugar con volantes (¿lluvia de papelitos?, ¿palomitas de origami?, ¿avioncitos?) con los que se anuncie la presentación del club.

Allí mismo, en el formato que se elija, se presentará el club. Será una gran oportunidad porque seguramente habrá mucha gente. Se dirá el lugar en el que funcionará, qué se propone, quién se espera que concurra. Se hablará de algunos de los talleres, del tipo de actividades, que serán únicas, de la modalidad de funcionamiento del club, a consensuar con quienes se acerquen. Recordemos que el mediador no es solo una oreja que escucha y luego trata de complacer, sino una persona que interviene activamente en la realización y coordinación de las distintas propuestas de lectura.

#### 5.4. ¿Y cómo se sigue?

La continuidad en la lectura es un gran desafío. Persistir en esta escena ayudará sin duda a los jóvenes.

Es aquí donde conviene reflexionar acerca de algunas cuestiones. No se puede estar animando constantemente para que la lectura se produzca. Se pueden animar momentos esporádicos, cumpleaños, por ejemplo, pero no podemos estar siempre de fiesta. Por consiguiente no se trata de **animación a la lectura**, aunque a veces se realice.

Tampoco estaremos haciendo **promoción** constante, aunque sí sea esta una de las actividades. *Promoción, promover, mover hacia el encuentro con el libro* refieren a actividades de constante publicidad, de acercamiento (pensemos, por ejemplo, en el mundo comercial, cómo se organizan determinadas promociones). Eso exige también un *gran* esfuerzo y un picoteo de libro en libro que tal vez no ayude demasiado.

Lo que sí será necesaria es la **mediación**, es decir, una persona a la que llamamos coordinador tal como indicamos anteriormente, que tiene una formación como lector, que se ha acercado a alguna teoría para tomar decisiones que ayuden a otros en los itinerarios posibles, y que **media**, es decir, se pone a una distancia entre el libro y el posible lector para provocar el acercamiento. Ese acercamiento lo hará desde distintos puntos de vista,

formatos, situaciones, etc. Luego, se correrá, para que sea ese mismo lector el que decida qué hace con el material elegido.

Aclarados estos puntos, convengamos en que **lo que se puede hacer en un club de lectura**, una vez que están los lectores, **es leer**. La respuesta al **ahora cómo se sigue es: leyendo**.

Las actividades pueden ser las siguientes:

5.4.1. *Lectura en silencio, individual:* cada uno elige lo que quiere, se lleva el libro a su casa, o se pone a leer en cualquier horario en cualquier lugar. Sabemos que a la hora de leer no hay literatura menor y que los intereses del lector son variados. Él irá generando las estrategias que le permitan comunicarse con el libro que desee.

Así, en **el club de lectura** los libros estarán a la vista, se ubicarán en estantes con la tapa de frente al lector, o se apoyarán sobre una mesa. Se podrán tocar, llevar a la casa, a un bar, sacar al patio. No serán libros forrados, sino despojados, casi desnudos tal como nacieron, sin ninguna marca de escolarización.

Esa será, tal como señala Graciela Montes, la ocasión de leer, en la que no dejaremos que simplemente pase el tiempo, para que la vida de los jóvenes tenga más calidad.

Esa lectura en soledad estará hecha con el libro que el joven viene buscando desde hace rato y que justo ahí encontrará. Podrá ser una historieta, un libro de autoayuda, un best seller, un clásico, un libro que prestó un profesor, o el que recomendó un compañero.

Pero también habrá libros que el mediador considera necesarios: libros que presentan conflictos de jóvenes, libros que intentan responder algunas preguntas que se está haciendo el lector, buenos libros de poemas, cuentos cortos, historietas, incunables, etc.

Nada se pedirá luego al lector. Es su derecho al silencio.


#### 5.4.2. *Lecturas compartidas:*

Como en todo club, habrá espacios para la tarea compartida, espacios de encuentro.

Así, los jóvenes podrán reunirse para compartir lectura de poesías, de cuentos, de textos de ciencia ficción, de terror.

Estos encuentros tendrán una dinámica básica y sobre ella se podrán consensuar modificaciones.

Un **encuentro de lectura** es gratuito. En él:


- 
- los lectores se reúnen una vez por semana, con un tiempo, en lo posible, no inferior a las dos horas;
  - se lee a partir de propuestas consensuadas;
  - se da material para leer durante la semana. Pero se podrá participar aunque no se haya leído;
  - no será obligatorio leer en voz alta si no se lo desea.

El grupo se reunirá en círculo, cómodo, viéndose los rostros, conociéndose para poder establecer lazos de amistad, de intercambio. Durante ese tiempo el coordinador moderará la lectura del texto, el debate, el intercambio de ideas y hará un cierre de la experiencia que funcione como andamiaje para el encuentro siguiente.

El coordinador podrá realizar como actividad personal un registro de cada encuentro y pedirá a los integrantes que también lo hagan, si lo desean. Podrá hacerse además un registro grupal, fotográfico, filmico, etc.

Asimismo es importante que el coordinador lleve una ficha con el recorrido lector de cada participante para realizar, dentro de lo posible, alguna intervención para favorecer el crecimiento en la práctica de lectura.

Así como en todo club hay un barcito, un buffet en el que se toma algo y se hace una recreación previa a la actividad misma, allí donde se comparte un tiempo social, no deberá sorprendernos que en este buffet del club de lectura encontremos:

- 
- una mesa con novedades, o sea con los materiales nuevos que van llegando al club;
  - una caja con poemas para degustar. Serán un bocado sabroso los versos de Nicolás Guillén, de Pablo Neruda, de Conrado Nalé Roxlo, Ernesto Cardenal, Francisco Urondo, Alfonsina Storni, Oliverio Girando, de los mismos lectores;
  - unos folletos con minicuentos de Ana María Shúa, Adolfo Bioy Casares, Marco Denevi, Julio Cortázar, Enrique Anderson Imbert;
  - juegos de lectura: un cuento al que le falta el final, un cuento cuyo final debe resolverse a partir de pistas, un texto escrito en una serpentina, un texto que llega por carta, etc.

Las posibilidades serán múltiples. Cada buffet organizará *la picada* como quiera y como pueda.



## 6. *Los talleres de lectura: una propuesta para tener en cuenta.*

En los clubes de deportes la actividad central está dada por el ejercicio de deportes con buenos profesores, entrenadores, canchas cuidadas, etc. Si se trata de un club de juegos tranquilos como el ajedrez habrá buenos juegos, o buenos arcos si el club es de arquería, por ejemplo.

En un **club de lectura**, los talleres y el mediador serán fundamentales para el éxito de la experiencia, o sea, para que cada vez haya más lectores independientes, libres, autónomos a la hora de elegir y de pensar.

Para que un **taller** opere como tal será necesario que existan los siguientes elementos:

- un coordinador,
- integrantes/lectores,
- una propuesta de lectura,
- un espacio,
- un tiempo.

El **coordinador** deberá estar preparado para ser además de **mediador**, la persona que pueda sostener una actividad de lectura durante un tiempo determinado y no siempre deberá animar o promocionar, sino generar una experiencia de lectura posible en la que se acceda a la multiplicidad de sentidos de un texto.

Hará intervenciones, invitará a un recorrido determinado sin dejar de mostrar otros que serán más amplios o no, serán atajos, serán panorámicos o por el contrario, limitados. Elegirá un camino, lo mostrará, a la par que ofrecerá herramientas para que el lector continúe leyendo.

Este coordinador dejará claro que en **un taller de lectura siempre se lee** y que esa es la escena principal. No habrá adornos, sino lectura. Esto no significa que la experiencia sea aburrida.

Leer es un trabajo pero cuando se toma la decisión, cuando el sentido queda claro, todo resulta más fácil.

Convendrá tal vez, una vez hechas las primeras acciones, atender a las propuestas de los interesados; pero es conveniente coordinar enseguida experiencias de lectura con textos breves e ir dosificando luego la extensión.

Asimismo, los talleres pueden limitarse a unos pocos encuentros, tal vez cuatro o seis alcancen para cerrar una primera etapa. Se hará una puesta en común, un nuevo diagnóstico y se podrá continuar.

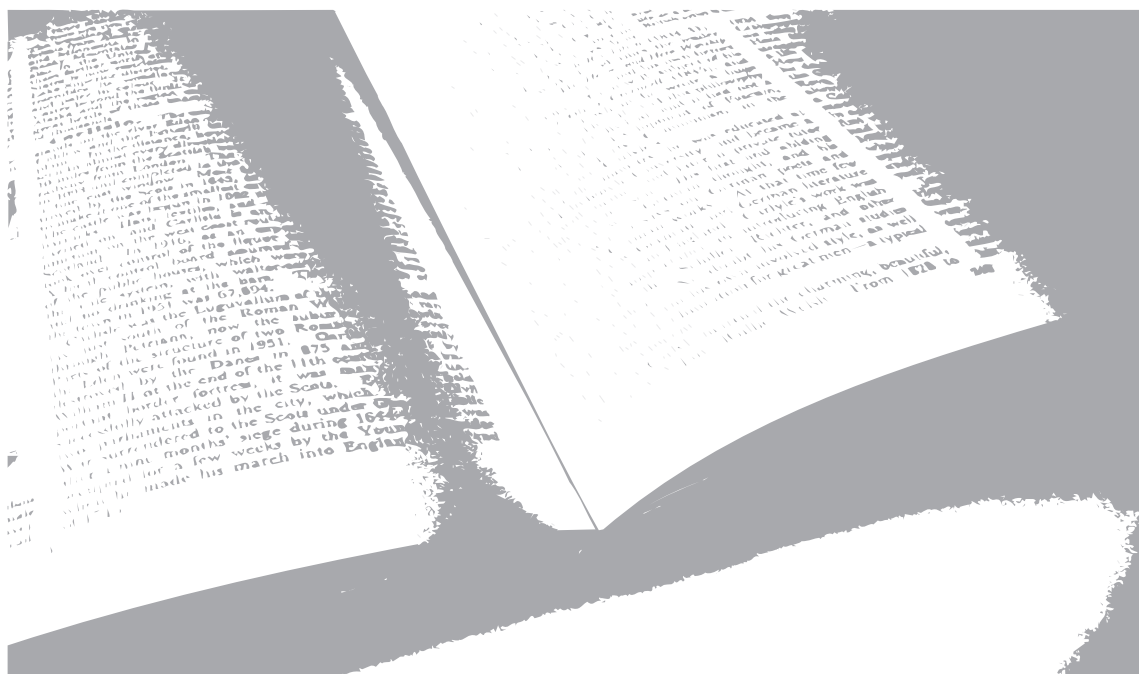
Cada **integrante lector** deberá conocer:

- de qué se trata** la propuesta y aceptará las acciones porque él habrá participado de su diseño;
- el **compromiso de lectura** que supone su participación y el vínculo que establecerá con los demás lectores; su participación siempre será importante y única;
- el **derecho** que tiene de **disentir** y de **proponer**;
- que puede y debe exigir/exigirse crecimiento para el **logro de autonomía**.

A continuación, presentamos algunas propuestas que reconocen como eje siempre la lectura, ofrecen itinerarios, caminos, atajos y un punto de contacto que tiene que ver con un tipo textual, un tema, un juego, un autor, un modo de leer.

Seguramente a estas propuestas se sumarán todas las otras que cada club de lectura organice. Ellas darán cuenta de la enorme cantidad de posibilidades que aparecen cuando se trata de encontrarse con lectores libres.

Para cada taller sugerimos bibliografía que se puede consultar al final de este trabajo.





## 6.1. *P*oquito a poco

Este es un taller para **leer poquito**, o sea que se leerán textos breves. Nunca fragmentos, al menos en estos encuentros.

Estas lecturas permitirán ir vinculando al lector con su propia atención y concentración, además de encontrarse con verdaderas maravillas de la literatura.

Hay colecciones de cuentos breves, que también se llaman minicuentos o microcuentos.

Se puede comenzar armando una pequeña antología de textos breves, entre los que recomendamos:

A imagen y semejanza - Mario Benedetti -  
Aquella muerta - Ramón Gómez de la Serna  
Arte y vida - Enrique Anderson Imbert -  
Ayer, hoy y mañana - Gibrán Jalil Gibrán  
Cuerno y marfil - Enrique Anderson Imbert -  
El burro y la flauta - Augusto Monterroso -  
El drama del desencantado - Gabriel García Márquez -  
El gesto de la muerte - Jean Cocteau -  
El hombre que contaba historias - Oscar Wilde -  
Instrucciones para llorar - Julio Cortázar  
La costa - Ray Bradbury  
La leyenda de Carlomagno - Italo Calvino  
La salvación - Adolfo Bioy Casares  
Los dos reyes y los dos laberintos - Jorge Luis Borges

Si esta antología se va a preparar por el sistema de fotocopiado o fotoduplicación, será necesario tener en cuenta la inteligibilidad y la legibilidad de los textos, que algunos llaman lecturabilidad. Este término se define como la aptitud del texto para que pueda ser entendido por un lector determinado, facilitando la relación de su estructura con los conocimientos y aptitudes que el sujeto posee para apropiarse de dicho contenido. El diseño de esta primera antología, que puede ser realizada sobre la base del consenso con los futuros lectores, debe gozar de buena salud, es decir, debe ser un material que no despierte rechazo desde la primera mirada. En términos de ilustración, puede ser acompañada por dibujos de los mismos

jóvenes, siempre y cuando toda esta tarea no los aleje de lo fundamental: ponerse a leer.

Para este taller se puede ofrecer un material de muy buena calidad que se encuentra en todas las escuelas. Se trata de las colecciones **Leer por leer** y **Leer La Argentina**, ediciones del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, como así también algunos de los textos editados en la **Campaña Nacional de Lectura**.

Se descubrirá la maravilla de cuentos de dos renglones, y de cuentos que en media página encierran historias que nos quitan el sueño. Se observará que escribir con tanta síntesis habla de complejidad y de alusiones y referencias que están preconcebidas en el texto; por consiguiente, leer poquito a veces es releer mucho, pensar mucho para establecer conclusiones.

Pero también, si fuera posible, se podría recurrir a antologías de cuentos breves, de modo que el lector pueda tener continuidad en el recorrido de las páginas para que arme su propia antología tras la lectura de los textos que ofrecen las distintas páginas, y no se acostumbre a la lectura de pocas líneas, siempre “un picoteado”, tema que suele preocupar cuando se trata de los minicuentos.





## 6.2. *Leer un libro, leer el mundo del futuro*

Si crear es la posibilidad que tiene el hombre de hacer combinatorias nuevas con los mismos elementos que están a su alcance habitualmente, es de imaginarse todo lo que puede disfrutar un lector cuando se encuentra con una literatura que, desde la primera página, lo sumerge en un mundo que es en apariencias cotidiano pero que, a medida que va avanzando en la lectura, se aleja cada vez más de los horizontes de todos los días.

Es una literatura que provoca asombro en el lector y que por un instante al menos le hace pensar que lo cotidiano o evidente puede no ser necesariamente así.

Son los mundos de las utopías y de las distopías, los espacios de la ciencia ficción.

Son los mundos de Adolfo Bioy Casares, Marcial Souto, Alberto Vanasco, Pablo Capanna, Elvio Galdolfo, Carlos Gardini, Jorge Luis Borges, Héctor Germán Oesterheld, Angélica Gorodischer, entre tantos otros. Leer los textos de estos autores es, sin duda, leer un mundo futuro para poner en crisis el mundo presente. A este grupo se suma Liliana Bodoc con la saga de “Los confines”.

Para el desarrollo de este taller se puede invitar a los autores citados anteriormente. Y cuando decimos “invitar” decimos convocar sus libros, sus historias.

Un mediador/lector hará una puesta de los materiales y presentará a los autores y sus libros como quien invita en una charla a todos los que están participando. Los une justamente la utopía y la distopía. Se escuchará: -Mucho gusto, Carlos Gardini; ¿cómo le va Oesterheld?; ¿qué dice Angélica Gorodischer? Una vez hechas las presentaciones, es posible que se descubran en el grupo rumores, risas, sorpresas.

A continuación, como siempre que uno está de reunión, puede servir algo: en este caso no vendría mal la narración de algún cuento. Eduardo Carletti es un especialista que puede consultarse en <http://axxon.com.ar/axxon.htm>. Se trata de una completísima página que aporta textos, ideas, definiciones, discusiones tanto para el lector novel como para el especializado. Además, se puede mantener correo con el mismo autor y conocerlo, situación que aporta mucho placer porque se trata de un auténtico mediador en este género. Se puede encontrar este bellissimo trabajo en <http://axxon.com.ar/axxon.htm> y se tendrá así un panorama completísimo no sólo de este género sino también de las distintas orientaciones que está tomando y que resultan atractivas para los jóvenes, que van más allá de la ciencia ficción tradicional, como lo es el Cyberpunk, desde donde podemos comenzar a ver la película Matrix.

Una vez que los invitados a la lectura han comprendido al menos cómo se abre la puerta para entrar al universo de la ciencia ficción, se puede jugar a diseñar un mundo del futuro. Puede limitarse la propuesta y decir por ejemplo, que no es necesario que haya cohetes ni seres extraterrestres. papeles, fibras, bidimensión y tridimensión al servicio de una experiencia de lectura darán fuerza a un objetivo: leer ciencia ficción y fantasía, como suelen ensamblarse ambos términos.

Esta propuesta, que será colectiva y que podrá traducirse en ese papel grande sobre el que se intentará definir una nueva geografía, permitirá vincularnos con los saberes previos de los lectores, con sus deseos. Se podrá así apoyar mejor el itinerario de lectura.

Y luego, a leer ciencia ficción. Recordemos que al final de este trabajo se hacen algunas sugerencias de lecturas, que de ninguna manera agotan el recorrido, muy en particular tratándose de este género.



### 6.3. *P*intar la aldea

Si quien dijo “pintar la aldea” para “pintar el mundo” ha alcanzado alguna razón, en el plano de la lectura podría aprovecharse la ocasión que nos da generalmente la producción de los considerados “artistas/escritores/pintores/ locales” instalando también el debate acerca de qué significa “ser local”.

¿En qué medida Julio Cortázar no ha sido un escritor local? ¿Y Cervantes? ¿Y Gabriel García Márquez? Luego, ¿hasta qué punto necesitamos esa clasificación un tanto geográfica y limitada? En términos de organización y haciendo un recorte en el universo propuesto para el lector, desde este taller se le brindará un corpus de autores y de textos que refieren a lo que lo rodea: tierra, costumbres, idiosincrasia, personajes emanados de la cotidianeidad más inmediata.

En esta mesa de lectura encontraremos a Horacio Quiroga, a Héctor Tizón, a

Miguel Briante , a Raúl González Tuñón, a Roberto Arlt, a Eduardo Galeano, a Juan Carlos Onetti, a Mario Benedetti; a Juan Gelman, a Abelardo Castillo, a Pablo de Santis, a Perla Suez y a todos aquellos autores que permanecen éditos y que distribuyen sus semblanzas, sus descripciones, sus relatos de las localidades en las que viven; los que se han animado a hacer ediciones de autor, de tiraje pequeño, y los otros, que por distintas razones han podido cruzar ciertas fronteras.

Algunos puntos de partida serán:

- búsqueda de autores locales, próximos al espacio donde el CAJ funciona con su taller de lectura, o de su provincia;
- extensión del itinerario, para observar cómo otros autores considerados también locales han transitado temas similares. Gabriel García Márquez, Juan Carlos Onetti, Juan Rulfo, Héctor Tizón como autores consagrados, pero también otros, quizás menos conocidos, recogidos en antologías y en diarios locales, que se ocupan de quedarse en un pequeña página escrita antes de que los arrastre el viento del olvido. Intervendrán también los relatos orales de distintas regiones, las leyendas, los mitos, que serán también convocantes en este taller, en el que se permitirá no sólo leer libros, sino también leer los cuentos de los lectores cuando refieren historias de sus propios espacios. Los cuentos regionales tienen una particularidad:son del pasado, viven bien el presente y gozan de buena salud para el futuro.



Además de los autores citados, se puede compartir la colección de LEER LA ARGENTINA, publicación del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, los tomos de LITERATURA BONAERENSE de Editorial Catálogos y las antologías que se publican en las distintas provincias. Conviene, además, incorporar antologías de otros países: Colombia, Chile, Bolivia, Brasil, etc. Nos muestran mundos en los que se puede bucear una aldea similar a la que vemos todos los días además de acercarnos a su cultura.

Muchas veces los coordinadores sugieren comenzar a leer haciendo acercamientos a partir de la música. Es cierto que no se puede vivir sin música, sin danza, pero hay un delgado hilo que puede hacer que, de no ser cuidadosos con los objetivos, los talleres que organicemos no pertenezcan al club de lectura.

La experiencia de lectura de textos de literatura regional se torna exquisita con el análisis de costumbres, comidas, danzas y canciones. Habrá que “pescarle la vuelta” para que el que se acerque desee leer, bucear en el porqué de algunos bailes, de algunas recetas, y que después cante/baile/ a viva voz con ese cuerpo que eligió varios caminos, entre ellos el de la lectura, para acercarse mejor a lo que le pertenece.<sup>11</sup>

#### 6.4. *Viva voz/ la voz viva*

Leer la letra escrita tiene un valor en el desarrollo del hombre y por eso es necesario hacer consciente la escena.

Probado está que la **lectura en voz alta** mejora la **atención** y la **concentración**, favorece la comprensión de los textos, mejora la dicción y por consiguiente favorece el cuidado del idioma, herramienta de identidad y comunicación, además propone una actividad social, corporal, de encuentro. Es un acto socializador, igualitario e integrador, permite difundir rápidamente una información y, para muchos, aclara conceptos que pueden alejar del texto al lector no entrenado.

Leer en voz alta seduce, da placer y belleza como toda obra de arte y aporta elementos que pueden integrarse a la creatividad. En el plano de lo físico; produce cambios significativos en el cerebro, haciendo transformaciones positivas tanto en la memoria como en la atención, los afectos y las emociones.

Es una de las mejores estrategias para formar lectores, si el objetivo es contagiar el gusto por la lectura y por los libros.

Si lo que se lee provoca emoción, se estimulará la zona de desarrollo próximo y la comprensión vendrá como agregado.

Se trata, entonces, de hacer presente una experiencia de lectura con el juego y

---

<sup>11</sup> Hay muchas antologías de literatura regional que cada coordinador podrá utilizar. Para el tema de las culturas y las danzas sugerimos Martín, Alicia (compiladora) *Folklore en las grandes ciudades. Arte popular, identidad y cultura*, Libros del Zorzal. De la misma editorial: Toker, Eliahu-Rudy, *¿Nu? Reir en el país del Idish*, Libros del Zorzal, ambos de 2006


comprometiendo el cuerpo entero. Tal vez sea importante que se instale primero dicho juego, que se produzca el encuentro y se construya un cuerpo colectivo que pueda leer de a muchos, de a dos, hasta llegar a poder leer cada lector para los demás, encontrándole de esta manera un sentido a la experiencia.

La dinámica de trabajo será el juego. Y el objetivo, leer para los demás, para hacer reír, para disfrutar, para emocionar o simplemente para informar y también para compartir un acento, un tono.

Imaginemos un encuentro con lectores que desean leer en voz alta. En principio, se intentará desterrar la práctica escolar, aquella en la que se ha evaluado la dicción, se ha puesto nota, sin importar qué ha entendido el lector o cómo se ha sentido en un acto que lo ha expuesto ante los demás.

Después, habida cuenta de que es todo el cuerpo el que lee, el coordinador podrá proponer algunos juegos de lectura que comprometan todo ese cuerpo al que le cuesta exponerse.

Luego, se intentará encontrar un sentido a esa lectura en voz alta: leer para informar, para deleitar, para sorprender, para seducir. Entonces podrá elaborarse un plan que contemple:

- 
- la **selección de textos** para leer en voz alta. Aquí podrán elegirse poemas, cuentos cortos, teatro;
  - el **entrenamiento**: la lectura en voz alta se prepara, se ensaya. Se cuida la voz, la pronunciación;
  - el **público** oyente a quien se leerá lo que ha solicitado: un encuentro de poesía amorosa, una cita con los grandes pensadores, cuentos de fútbol, historias de terror;
  - un **espacio** adecuado. Leer en voz alta exige un público concentrado en un espacio posible, que reúna determinadas condiciones, que goce de buena acústica, en el que todos puedan escuchar.

Podrá realizarse el encuentro en espacios convencionales, por ejemplo, en un aula, pero también puede ser al aire libre, al atardecer, en un lugar alejado de todo ruido, en una playa, a orillas del mar, cerca de un cerro, en una casa, a propósito de una visita.

El taller se ocupará del desarrollo de estas acciones en las que el coordinador leerá en voz alta, pondrá a consideración esta práctica, generará instancias de práctica, gestionará acciones de esta lectura para los demás.

Asimismo no se descartará la posibilidad de que se reciten versos, de que se plantee la

posibilidad de memorizar, acto que seguramente deleitará mucho a los lectores y a los oyentes.

Entre los materiales que se podrán leer en voz alta, citamos a modo de sencillo ejemplo el texto “Juegos de lectura en voz alta”<sup>12</sup>, pero Mempo Giardinelli menciona otros en “Volver a leer”, obra que ya citamos.



## 6.5. *H*aceme el verso

Es un taller que convoca a “**verseros**”, a lectores de poesía que sin duda querrán luego escribirla o dejarán entrever algunos de sus versos en algún momento.

**Verso es ritmo**, verso es la posibilidad de que se filtre la música entre las palabras.

Hay muchas entradas para la lectura de poesía, todas sustentadas en la paciencia, tal como dice César Fernández Moreno, citado por Marcelo Di Marco<sup>13</sup>:

*“el poeta quiso fabricar una llave pero le salió una ganzúa  
ya no sabe qué puertas abrirá pero las abrirá...”*

Una entrada posible puede ser ésta, tan imbuida de cotidianeidad:

*Poesía para esta noche última, única, la de siempre.  
Poesía para el silencio, para el cuerpo que no duerme, para el sueño de tu boca.  
Poesía para amamantar fantasmas, amantes, demonios y animales perdidos.  
Poesía para el "no me olvides", para el "déjate estar aquí, que quiero derrumbarme".  
Poesía para encender la luz dentro de tus ojos y tocar la herida... la flor del sufrimiento.  
Poesía para el desconcierto, para la ausencia de dios, para todas las carencias.  
Poesía para enamorar, para dejarse hacer, para ir hasta el sexo y llenarse de manos.  
Poesía contra la poesía, contra tendencias, géneros, artistas y otras gaitas.  
Poesía para comprender, para no perder, para ganar perdiendo; la rabia todavía.*

**TranXillium - Poesía en acción.**

**Pilar España - Graciela Baquero - Rosana Acquaroni - En Imaginaria, 2/9**

<sup>12</sup> En Novedades Educativas, 102, junio 1999

<sup>13</sup> Di Marco, Marcelo, “Hacer el verso”, Editorial Sudamericana

La poesía que impone mirarnos y mirar, extrañar el mundo, puede presentarse de tantas formas, algunas hasta inclasificables. Y las que están organizadas, por limitadas, pueden resultar obscenas. Sin embargo, podemos acercarnos a la cuestión diciendo que podrá leerse:

- atendiendo a un **tema**: poesías de amor, de amistad, de la revolución, ciudadanas, del campo, gauchescas;
- poesía **breve**: desde el haiku al epigrama, pasando por la adivinanza, los juegos de palabras, las jitanjáforas, los piropos, las coplas;
- poesía de determinado **autor**: Pablo Neruda, Mario Benedetti, Gustavo A. Bécquer, Francisco Luis Bernárdez, Francisco Urondo, etc.;
- poesía con “**mirada femenina**”: Alfonsina Storni, Gabriela Mistral, Idea Vilariño, Laura Devetach;
- poesía con búsqueda de **distintos ritmos**, fuera de los más tradicionales: César Vallejo, Vicente Huidobro, Javier Villafañe. Poesía muy rimada, poesía con versos libres, poesía con exploración rítmica desde el paratexto, etc.;
- poesía con distintos soportes: poema objeto, poema en proceso. André Bretón.

Poesía-de-todo y para-todos: Una alegre mezcla en la que aparecerán desde Dante Alighieri ¿podrá ser, tal vez, leer por orden/desorden alfabético?) ; Borges, Jorge Luis; Cernuda, Luis; Alonso, Dámaso; Eliot, Thomas; Felipe, León; Gironde, Oliverio; Góngora, Luis de; Huidobro, Vicente; Juárez, Roberto; Kovadloff, Santiago; Li Po, Montale, Eugenio; Neruda, Pablo; Orozco, Olga, Pizarnik, Alejandra; Quasimodo, Salvatore; Rilke, Rainer María; Silva, José Asunción; Thomas, Dylan; Ungaretti, Giuseppe; Vallejo, César, Whitman, Walt, Yupanqui, Atahualpa; Zitarrosa, Alfredo.

## 6.6. *Lectura de teatro semimontado*

Este taller será un desafío - considerando que en las aulas el teatro es el gran ausente- para construir un espacio de lectura de textos dramáticos. Se difundirán obras con un código básico de teatralidad, con una mínima convención escénica.

Este taller constituirá una manera de leer en voz alta, con alto compromiso corporal.

De esta manera los jóvenes podrán vincularse con el hecho teatral con una mínima exposición, dando un gran valor a la palabra, reduciendo acciones que a veces resultan exageradas en las escuelas (en particular todo lo que hace a la puesta en escena, lo cual implica destinar tiempo y dinero para vestimenta, escenografías, etc.). En estos talleres, se

sostendrá la calidad del producto escenificando los textos, que deberán ser adecuados a los jóvenes, partícipes y destinatarios del proyecto. Así, la técnica, la tramoya que se utilice resultarán mínimas en función de un público que finalmente, al cabo de una confusión tal vez mínima, logre encontrarse con el verdadero teatro: la voz, el texto, el ser humano que siempre es imprescindible y auténtico protagonista de la teatralidad.

En forma amigable se estará como en la cocina, donde se muestran los pasos que llevan al desarrollo de un plato. Los participantes de este taller estarán con libreto en mano, podrán tener algunos desplazamientos mínimos y el clima será despojado, neutro. Si el texto está bien leído los espectadores verán la escena completa, sentirán y comprenderán la obra.

Citamos como ejemplo algunos textos para trabajar:

Pinti, Enrique, “Mi bello dragón”; Editorial Colihue  
Martínez, Oscar, “Ella en mi cabeza”, Editorial Atuel;  
Pavlovsky, Eduardo, “Teatro completo I, II y III”, Editorial Atuel;  
Bartís, Ricardo, “Cancha con niebla. Teatro perdido”, Editorial Atuel;  
Los Macocos, “Teatro deshecho I”, Editorial Atuel;  
Villafañe, Javier, “Teatro para adolescentes”, Editorial Atuel;  
Chavez, Julio, “Mi propio Niño Dios”, Colihue.





## 7. *Encuentros y jornadas especiales*

En general, tanto la lectura personal y privada como también la lectura pública, festiva y de intercambio necesitan compartir con el lector otras actividades que, como en todo club, convoquen, reúnan a los socios, en este caso, a los lectores.

Las ferias de libros, las charlas con escritores, las publicaciones de libros, deberán ser constantes en este tipo de convocatorias. Podemos sumar a estas propuestas otras tales como:

- encuentros con lectores de otros clubes o de otros espacios;
- videoconferencias;
- encuentros con ciberlectores (los clubes de lectura suelen ofrecer esta alternativa);
- visitas a exposiciones, espectáculos teatrales, cine, librerías
- viajes culturales, etc.;
- recitales de poesía;
- visitas para leer a los demás: a un hospital, a niños, a otros jóvenes, etc.

Pero además, se pueden realizar jornadas en las que se organicen distintos modos de leer. En ellos, el coordinador aprovechará para integrar no solamente a los asiduos concurrentes a las distintas escenas de lectura, sino también a quienes aún no se han acercado.

Presentamos a continuación algunas propuestas.

### 7.1. *Visitas guiadas:*

Se ofrecerán **visitas guiadas** a un grupo de lectores que tendrá un **guía** y un **recorrido “turístico”** para conocer cómo es:

- el mundo de los textos de terror;
- el universo de la poesía;
- la casa de las mujeres;
- el club de los futboleros;
- la ciudad de los acomplejados;
- otros.

Aprovechando un espacio que se preparará ad hoc invitaremos a los participantes a jugar y a imaginar que estamos en un **espacio**, por ejemplo, en el que **reina el terror** y hacia allí haremos un pequeño tour.

El paseo podrá realizarse de noche apelando a los tópicos del terror: falta de luz o luz tenue, sonidos, etc. Previamente, en el marco de la historia de estos lectores, se hará un racconto de experiencias “de miedo” y de lectura de relatos.

En la visita guiada al **Universo de la poesía** dejaremos espacio para la música, los poemas objeto, los poemas en proceso que se irán completando con los visitantes, los cadáveres exquisitos, los poemas ilustrados, las colecciones de libros de poemas, los poemas sueltos, los cuadros con poemas ilustrados, con poema e imagen, además de una larguísima colección de poesías y poetas, entre los que no deberían faltar: Vicente Huidobro, César Vallejo, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, María E. Walsh, Idea Vilariño, Alejandra Pizarnik, Gabriela Mistral, Alfonsina Storni, los poetas de los Grupos de Florida y de Boedo, cancioneros anónimos, y tantos otros que rescatarán los jóvenes del mundo de la música que escuchan cotidianamente.

La visita guiada a la **casa de las mujeres** podrá ser un lugar ambientado en forma estereotipada en el que se pondrá en juego la ideología del grupo y sobre todo, el tratamiento que dan a lo femenino y a lo masculino los distintos autores de “autoayuda” a quienes combatiremos siempre, puesto que son puro comercio editorial, puro interés de una clase que lee en forma perversa para dar de leer a otra que está buscando respuestas a su cotidianeidad más inmediata.

A propósito dice Sandra Russo (Página 12 /contratapa 10/12/2005/):

*Si hay algún misterio, y lo hay, vinculado con esas esencias que nos hacen sentir, cuando las liberamos, que hombres y mujeres estamos respondiéndonos a nosotros mismos nuestras preguntas fundamentales, lo seguro es que ese enigma no nos será revelado en un libro de bolsillo. No hay ninguna receta cuyos ingredientes conviertan a un hombre en un hombre y a una mujer en una mujer. Y si la hubiere, es personal y producto de sopesar uno mismo cuánto de fortaleza y cuánto de fragilidad nos cabe, y cuánto nos desborda.*

Entonces, en ese recorrido nos preguntaremos:

¿Existe la casa de la mujer? ¿Qué características tendría que tener? ¿Es distinta a la casa de un hombre? Tomadas algunas decisiones, se hará un recorrido por la **literatura considerada femenina**. Estarán Maitena, Quino con su Mafalda, tal vez Fontanarrosa con historias en las que aparece la Eulogia, habrá relatos de mujeres presas, de madres, cuentos con tías como los de Ángeles Mastretta, mujeres de tango, hombres que quieren ser mujeres,

los relatos de Rosa Montero. Será indispensable la lectura de Graciela Cabal con su “**Mujercitas ¿eran las de antes?**” (ver bibliografía).

La visita guiada al **Club de los futboleros** presentará historias de clásicos, de Fontanarrosa, de Inés Fernández Moreno, Eduardo Sacheri y Alejandro Dolina entre otros. Tal vez Clemente se luzca haciendo de las suyas mientras los visitantes que quieren conocer al club aprovechen a acompañarse con cantitos alusivos.

Conocer, en cambio la **Ciudad de los acomplejados**, nos invita a dudar del paseo. ¿Qué me pongo? Será tal vez la primera pregunta y seguirán otras que mostrarán los complejos que tenemos: ¿Y si hago el ridículo? ¿Y si me ven demasiado gorda/o? ¿Y si se ríen de mí? Se mostrarán en un patio, colgados sobre las paredes, algunos textos de acomplejados: historias de minotauros, de enanos, de gigantes, alternando con **La noche de los feos** de Mario Benedetti, o **Hamacas voladoras** de Miguel Briante, “Un tal Lucas” de Julio Cortázar, “La gorda de porcelana” de Isabel Allende, “La tregua” de Mario Benedetti y otros textos que el coordinador considere necesarios. Siempre estarán los libros, tal vez en este caso, un tanto escondidos de puro acomplejados que son.

Estas y tantas otras visitas de ficción pueden realizarse para entrar al mundo real del lector que en ese acto de saltar de texto en texto irá encontrando sin duda su recorrido personal.

## 7.2. *El Menú de Lectura/ Bar “El lecturón”*

Con este nombre, que bien puede tornarse homenaje a **Maite Alvarado**, podemos diseñar un ciclo de encuentros para degustar determinados menús.

Así puede ser comida temática y degustar por ejemplo:

- un menú latinoamericano,
- una comida típicamente argentina,
- un menú light,
- una comida tipo “tenedor libre”,
- una cena a la canasta,
- hoy viene a casa....

Cada menú tendrá su particularidad. Comencemos.

**Menú latinoamericano:** Violeta Parra, “La petaquita”; Pablo Neruda, “Cuerpo de mujer”; Manuel Bandeira, “Pneumotórax”; Agustín Lara, “Granada”; Coplas argentinas,

Poemas de Jorge Luis Borges y de Julio Cortázar, Evaristo Carriego y José Hernández.

Los autores se presentan organizados en primer plato, plato principal y postre.

Si el menú es más lujoso puede terminar con un número vivo, con un cantante que cohesionen todas estas delicias.

Un **menú típicamente argentino** tendrá seguramente empanadas rellenas de microcuentos de Bioy Casares, un plato de pastas o de carnes, algo fuerte, entonces ofreceremos a Horacio Quiroga o a Homero Manzi y de postre la dulzura de Alfonsina Storni o el humor que mal no viene de Luis María Pescetti.

Un **menú light** puede interpretarse como una oferta de literatura considerada “liviana” o bien que evoque dichas relaciones.

Cualquier cuento que refiera a una relación escasamente comprometida servirá para este menú. Guillermo Martínez en “La mujer del maestro”, o textos de Leo Masliah. Todos estos textos pondrán en cuestión de qué se trata el menú light. Aquí podrán ponerse todos estos autores considerados de autoayuda y que proliferaron en otros tiempos, situación que permitirá al coordinador desnudar algunos engaños del mundo moderno y del consumo rápido.

El **menú tipo tenedor libre** respetará esa estructura para también criticarla, habrá una mesa con textos que podrán consumirse primero, luego los platos más fuertes y finalmente los postres. Con esta distribución los lectores debatirán y analizarán su propio juego, ese picoteo en este caso casi irreverente que impide disfrutar de un plato. ¿Es abundancia lo que hay allí? ¿Es demasiado? ¿Eso limita la elección? ¿Hay tiempo para leer todo?

El **menú a la canasta**, por el contrario, está conformado con lo que cada lector trae. Será una oportunidad para que cada uno aporte algo de su casa y que sea para compartir. Se pondrá un mantel y sobre él todo lo que hay.

El coordinador considerará importante esta experiencia para conocer el acervo, el rol del libro en el hogar de cada lector.

Habrà tiempo para compartir el menú, para probar y al final para alabar el aporte que ha hecho cada compañero. Habrá libros viejos, libros muy queridos de la infancia, libros de los abuelos, incunables, en fin, encuentro de libros donde el afecto fue el elemento cohesivo.

La historia de la comida da lugar a muchas maneras de ingerir los alimentos y de poner la mesa.

Habrà por supuesto muchísimas más.

Señores y señoras, la mesa de lectura está servida. Adelante.



### 7.3. *Lectura y sonidos*

Esta experiencia puede organizarse en dos momentos.

Durante la mañana, grabador en mano, los jóvenes pueden salir a **capturar sonidos** o a hacer **cotidiáfonos** que produzcan distintos efectos.

Por la tarde, durante el encuentro de lectura, se elegirán textos que puedan ser acompañados por dichos sonidos.

La experiencia gozará de un proceso de edición en el que habrá que organizar la lectura en voz alta y el fondo de sonidos, quizás sea necesario omitir algún párrafo, habrá que ensamblar.

También podrá realizarse la lectura con un fondo musical, ya sea reproduciendo un determinado tema instrumental o en vivo, con algún músico.

Al finalizar, el lector y los oyentes opinarán acerca del resultado, explicitando si la música o los sonidos repitieron la significación del texto o la potenciaron.

Algunos textos de Gustavo Roldán, de Juan Rulfo, el mismo Martín Fierro invitan a musicalizaciones que hacen crecer los textos.

Otros, por ejemplo algunos poemas, pueden leerse con fondo musical donde se pueda adecuar el ritmo del poeta al de la música.

Los poetas del Caribe van bien con tambores.

Las coplas, con caja, charango o ronroco.

Como ya se expresó, en este mismo taller pueden intervenir músicos en vivo, también se pueden leer textos para musicalizar o bien leer poemas que ya han sido musicalizados, llevándolos a una puesta con guitarra o con algún instrumento que se tenga en el grupo.

La payada puede aparecer en esta jornada, así como el romance, o la musicalización de Neruda que ha hecho Víctor Heredia, o los versos de “El payador perseguido” y hasta el hip hop que deleita con las improvisadas letras que surgen en las esquinas urbanas.





## 7.4. *Matate de risa*

Este taller se propone la lectura de **textos de humor**, atendiendo a la risa y a lo que nos hace reír.

Será importante referir al ensayo “**La risa**” de **Bergson**. Habrá, a modo de juego, un desafío para provocar risa, hacer algo que nos haga reír como juego inicial: desde un relato, hasta una acción o una expresión.

Luego se podrán leer textos calificados de humorísticos.

El “Decamerón” de Boccaccio podrá ser uno de ellos Otros, “Un tal Lucas” de Julio Cortázar, “El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha” de Miguel de Cervantes Saavedra, el humor gráfico, Ramón Gómez de la Serna con sus “Greguerías”, Roberto Arlt, o los textos de Les Luthiers, Woody Allen, Luis María Pescetti y Guillermo Mordillo.

Y ya por estos tiempos, Marily Contreras<sup>14</sup>, en un texto que dedica a Niní Marshall, hace una biografía acompañada de un estudio en el que analiza la vida de una mujer dedicada al humor, transcribiendo algunos textos como éste:

*La coltura es una gran cosa m'hijo...porque...usté va a un concierto de Chapín, como ser....si no tiene coltura, y cree que Chapín es el inventor del guiso de mariscos...en vez, si tiene coltura, sabe que Chapín era un pianista que fabricaba vales de todas las medidas: número 1, número 2, número 3, para cualquier largor de dedos...*

En este taller estará permitido el chiste y la reflexión acerca de este tipo textual, evitando que sólo quede en la risa derivada de lo mediático. Es importante analizar los elementos que aportan humor y que tienen raíz en el subconsciente. El texto de Bergson<sup>15</sup> es fundante en el desarrollo de este tema y vale la pena que el mediador lo consulte.

Será también un espacio importante para ir incorporando la narración de anécdotas como forma de cohesionar al grupo y de instalar la lectura de los textos orales.

## 7.5. *Querido diario. Me escribo/ Te escribo*

Este taller intenta trabajar con los **diarios personales**, **diarios de viajes** y con **cartas** de distintos autores, así como también con novelas, cuentos o poesías que tengan

<sup>14</sup> Contreras, Marily, “Nini Marshall, el humor como refugio”, Libros del Zorzal, 2006

<sup>15</sup> Bergson, Henri, LA RISA, Editorial Losada, 1985

estos formatos para el desarrollo de la ficción.

Es la propuesta de leer adentrándose en lo privado.

Se puede recurrir a colecciones de cartas como las de Manuel Puig en “Querida familia”, a **Boquitas pintadas**, a “El Diario” de F. Khalo, al “Diario de Ana Frank”, todos estos textos, combinaciones de biografías. También se podrán leer diarios encuadrados como relatos de viajes, partiendo de “El diario de Cristóbal Colón” hasta colecciones de epistolarios, contando siempre con un lector que fisgona en la lectura privada. Algunas novelas famosas como “Frankenstein” de Mary Shelley y hasta “Drácula” de Bram Stoker tienen también la estructura de diario.

“Cartas a Josefina” de Miguel Hernández, las de Jean Paul Sartre a Simon de Beauvoir, las de Juan Domingo Perón a Eva Duarte competirán en atractivo para los lectores que podrán culminar, si lo desean, con la construcción de un “Diario de un lector”. En él podrán ficcionalizar distintos aspectos leídos en alegre combinación con vivencias personales o con el diseño de una colección de cartas, ficción dentro de la ficción misma. Una preparación, además, para comenzar a leer con el propósito de escribir.

*Señora mía muy amada, gran padecimiento tuve al escribirte estos mal llamados sonetos y harto me dolieron y costaron, pero la alegría de ofrecértelos es mayor que una pradera. Al proponérmelo bien sabía que al costado de cada uno, por afición electiva y elegancia, los poetas de todo tiempo dispusieron rimas que sonaron como platería, cristal o cañonazo. Yo, con mucha humildad hice estos sonetos de madera, les di el sonido de esta opaca y pura substancia y así deben llegar a tus oídos. Tu y yo caminando por bosques y arenas, por lagos perdidos, por cenicientas latitudes, recogimos fragmentos de palo puro, de maderos sometidos al vaivén del agua y la intemperie. De tales suavizadísimos vestigios construí con hacha, cuchillo, cortaplumas, estas madererías de amor y edificué pequeñas casas de catorce tablas para que en ellas vivan tus ojos que adoro y canto. Así establecidas mis razones de amor te entrego esta centuria: sonetos de madera que sólo se levantaron porque tú les diste la vida.*

*Pablo Neruda a Matilde Urrutia, Octubre de 1959*

El taller invitará a la lectura de los textos citados y además a las nuevas propuestas de blogs, que son diarios virtuales en los que con cierta periodicidad un internauta cuenta acerca de su vida.



## 7.6. *Otros talleres posibles*

Habr  talleres, es decir espacios donde se lee, con formatos, periodicidad y extensi3n diversos.

Así podrán ser semanales, quincenales y hasta mensuales.

Podrá leerse solamente en el taller o a partir de lo cada lector prepara durante la semana.

Podrán ser con coordinaci3n alternada por los distintos lectores.

Será con debate de un solo libro, de un solo autor, de una generaci3n, de una colecci3n.

Las variantes resultarn tantas como lectores acerquen sus propuestas.

El coordinador-gran buceador en el mar de la palabra escrita-podrá aceptar el desafío, pedir ayuda, pero nunca salir corriendo. La lectura se ha hecho para batallar.

Y hablando de batallar, este taller que proponemos a continuaci3n, nos resulta un camino importante para la batalla cotidiana contra la mala memoria.

Hay que cuidarse, porque en el fragor de la lucha cotidiana, no s3lo nos pasa que nos olvidamos de leer, sino que tambi3n nos olvidamos de recordar.

## 7.7. *Ayudamemoria*

Si le parece que a los j3venes que se acercan al CAJ les anda faltando recordar/saber qu3 pas3 hace no tantos a3os, treinta y algo nom s, tal vez sea oportuno invitarlos a una jornada /encuentro donde todos nos vinculemos con un tema del que se habla mucho, cada a3o, pero que podrá transformarse en un interesante proyecto para un club de lectura. Se trata de no olvidar, de generar el hábito de no olvidar, de ejercitar la memoria.

Hay un libro que se llama **Palabra Viva** y que ha sido hecho por la Sociedad de Escritores y Escritoras argentinos (SEA) y editado con el apoyo de la Comisi3n Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (CONABIP) que reúne textos y biografías de escritoras y escritores “desaparecidos” por la dictadura de las Fuerzas Armadas instaurada el 24 de marzo de 1976. Es un libro maravilloso en la medida en que permite nombrar el dolor, leer despedidas anticipadas mientras se vive la frescura de textos que parecen haber sido escritos hace muy poco tiempo. Es allí donde uno siente una puntada en el coraz3n viendo detenida-

desaparecida tanta gallardía, tanta hidalguía de vida trunca.

En la misma mesa, este libro puede dialogar con textos de Haroldo Conti, de su carta, aquella que escribió el 2 de enero de 1976:



*“En cuanto a la situación aquí, las cosas marchan de mal en peor. Me acaba de informar muy confidencialmente [un amigo] [...] militar, que se espera un golpe sangriento para marzo. Inclusive los servicios de inteligencia calculan una cuota de 30 mil muertos”.*

Estará acercándose también “El Eternauta” de Oesterheld haciéndonos saber que sus personajes eran robinsones atrapados en la isla de la propia muerte. Para quien no lo ha tenido en sus manos todavía, es una historieta que bien puede leerse y releerse tantas veces como se desee, jamás se repite la lectura. Puede acompañarse por la biografía del autor, sus testimonios o los de otros guionistas que sobrevivieron.

En esa misma mesa también podrán estar los textos prohibidos para niños, desde los cuentos de Graciela Montes, de Laura Devetach, de Gustavo Roldán, hasta los de Elsa Bornemann. Los jóvenes se reirán primero de ver cómo pudo haber tanta ignorancia como para prohibirlos, pero después no lo podrán creer: leerán los decretos del gobierno de facto y seguramente juzgarán con el desprecio a los hacedores de estos absurdos crímenes contra la cultura y la vida.

Convivirán con ellos otros textos, tal vez los de Boris Vian, “Los constructores de imperios o el Schmöurz” o “Fuenteovejuna” de Lope de Vega o tal vez un libro con canciones de rock que estarán diciendo de boca en boca tantas verdades.

El coordinador podrá nutrirse de una lista extensa de textos literarios en “Haciendo memoria en el País de Nunca Más”, de Inés Dussel y Silvia Goiman, publicado en Eudeba. Allí encontrarán desde “Flores robadas en los jardines de Quilmes” de Jorge Asís, “Los pichiciegos” de Rodolfo Fogwill; varios textos de Mempo Giardinelli, de Puig, de Enrique Medina, de Daniel Moyano, de Antonio Dal Masetto, Andrés Rivera, Héctor Tizón.

Asimismo, en el 2006, el Ministerio de Cultura y Educación publicó “Treinta Ejercicios para la memoria”, libro en el que treinta escritores, poetas, educadores, psicoanalistas, periodistas, cineastas, artistas, plásticos, fotógrafos y actores eligieron una imagen, una foto privada o pública, una obra plástica, etc., y a partir de esa imagen escribieron acerca de ese vínculo tan complejo entre la memoria y los años considerados de plomo, los de la dictadura.

También se editaron afiches que, sumados a los textos, podrán formar parte del taller de autoayuda-ayudamemoria. ¿O acaso no hay mejor autoayuda que la de recordar/recordarse?

En cuanto a poesía se podrá consultar el Proyecto “A 30 años” que está enunciado en la

página de la *Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente*. Allí hay poemas de Néstor Perlongher, por ejemplo, quien se autoproclama como autor “neobarroso”, mezcla de barroco y barro del Río de La Plata. Asimismo se podrán sumar las canciones: desde 1970 con la emblemática *Marcha de la Bronca*, pasando por “*Sólo le pido a Dios*” o “*No llores por mí Argentina*”, “*Los dinosaurios*”, “*Informe de situación*”, “*Todavía cantamos*” y tantas otras.

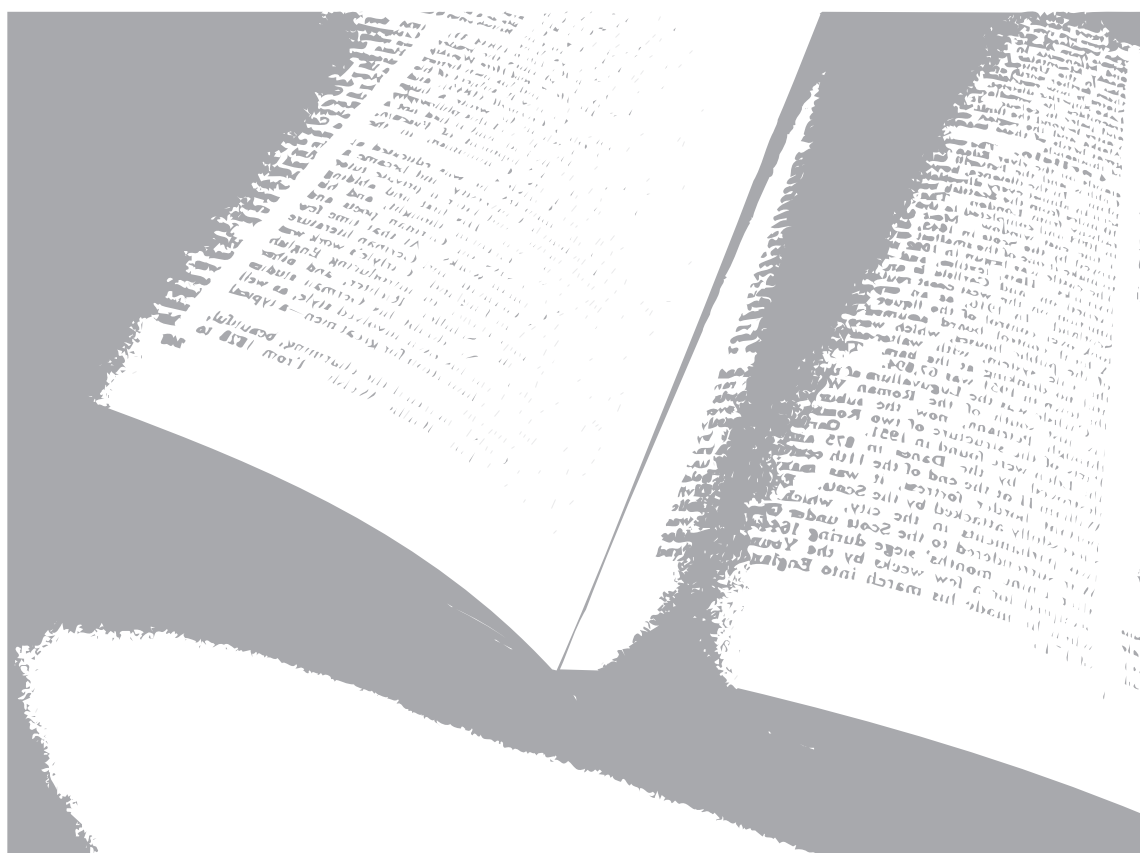
Tal vez estas lecturas resulten dolorosas y hasta impuestas por momentos a fuerza de ser tan justas y necesarias.

Puede usted elegir como en cuentagotas dejar que estos textos vayan filtrándose en cada propuesta, en el taller de poesía, en el de minicuentos, en jornadas de trabajo. Verá cómo lentamente se instalan y, lejos de todos los miedos, los jóvenes dirán, se manifestarán y ahí sentirá que es posible el recuerdo sin darse vueltas a ver si alguien está diciendo: “algo habrán hecho” o “somos derechos y humanos” o ¿sabe usted dónde está su hijo en este momento?”

Pues sí que lo sabemos: está leyendo.

Nada más.

Sólo leyendo.





## 8. *Algunas consideraciones teóricas*

Teniendo en cuenta que los jóvenes tienen escasa o nula vinculación con el libro y en general con la palabra escrita en distintos soportes, es que se considera que, en el marco de la formación de lectores, es necesaria la presencia de un mediador que conecte al usuario lector con el objeto libro. Esta escena deberá producirse para poder decidir luego la intencionalidad de la lectura, su necesidad.

Considerando que la construcción lectora, el encuentro con la letra escrita, la decodificación y la comprensión son actos individuales, desde la nueva pedagogía de la lectura se hace imprescindible una mediación que deberá mostrarse fundamentalmente desde la condición lectora del coordinador, ya sea en silencio (práctica social que debería ser habitual y que desde esta experiencia de taller se promoverá) o en voz alta, leyendo para los demás. En el prólogo a un trabajo de Delia Lerner, dice Emilia Ferreiro<sup>iii</sup> a propósito de la necesidad de esta intervención:”



*“(...) el silencio puede ser conceptualizado no como una ausencia de intervención, sino como un tipo particular de intervención, muy poderosa en ciertos casos porque puede suscitar un interrogante nada banal en los alumnos...”*

Desde el silencio, es necesario que el joven se acerque a la lectura como espacio de crecimiento y que acceda a la lectura por placer, recontratando nuevamente con el uso del tiempo libre en la escuela, con un adulto que lo ayude, que lo invite al deseo de disfrutar de un libro y con el libro mismo, que jamás estará ausente en cualquier experiencia de lectura.

Ese lector o futuro lector que se ha acercado al Club de Lectura es un joven que viene a reclamar otro vínculo a ese adulto mediador/coordinador. Ambos tendrán responsabilidades, derechos y obligaciones. Aquí toma fuerza la transposición de esta experiencia, la construcción de objetivos sociales, de inclusión y de aceptación que deberán orientarse hacia la formación de un lector social que pueda comprender y acceder de la manera más amplia, y sin perder profundidad, al mundo de la cultura, porque será un lector independiente, crítico e intervencionista. En función de esta realidad Teresa Colomer<sup>iv</sup> afirma:

*“El nuevo modelo de lectura establecido por la investigación en este campo supone la interrelación de tres factores (Irwin, 1986) que deben tenerse en cuenta también en la programación de su enseñanza: el lector, el texto y el contexto de la lectura.*

*1.El **lector** incluye los conocimientos que éste posee en un sentido amplio, es decir, todo lo que es y sabe sobre el mundo, así como todo lo que hace durante la lectura para entender el texto.*

*2.El **texto** se refiere a la intención del autor, el contenido de lo que dice y a la forma en que ha organizado su mensaje.*

*3.El **contexto** comprende las condiciones de la lectura, tanto las que se fija el propio lector (su intención, su interés por el texto, etc.) como las derivadas del entorno social, que en el caso de la lectura escolar son normalmente las que fija el enseñante (una lectura compartida o no, silenciosa o en voz alta, el tiempo que se le destina, etc.).”*

La relación entre estas tres variables influye enormemente en la posibilidad de comprensión del texto y, por lo tanto, en las actividades extraescolares como lo es ésta que se está diseñando, debe velarse por su compaginación.

Para enseñar a leer dice Teresa Colomer<sup>V</sup> es necesario recuperar /construir el sentido de esta práctica social y cultural y que cobre sentido la necesidad de acceder a los conocimientos y de ampliarlos. El joven deberá tener ganas de leer, saber que la lectura aporta un plus, una jerarquía que lo acerca a una mejor comprensión del mundo.

En función de estas prácticas sociales es necesario atender a la cuestión de los soportes y de los paratextos. ¿Toda lectura debe concebirse/realizarse sobre el soporte papel? Particularmente en el acercamiento de la lectura a los jóvenes será importante no soslayar la lectura de textos electrónicos, que permiten la riqueza del hipertexto. Como se verá, se sigue refiriendo al texto y ese texto necesita de un lector que, en muchos casos, esté dispuesto a vincularse con esa pantalla de computadora, por ejemplo, que le ofrece además imágenes y sonidos. Ahora bien, en ese soporte electrónico también debe saber leer.

A propósito describe Mempo Giardinelli<sup>vi</sup>:

*“Así como hace quince siglos pasamos del códice al libro manuscrito, y hace cinco siglos de éste al libro impreso (ambos cuerpos sólidos, materias con formato y sucesión lógica y seriada de hojas y páginas) ahora el libro electrónico obliga a leer en una pantalla de puntos luminosos imperceptibles. Y la verdad es que esta sí es una revolución mayor que la de Gutenberg...”*

Y agrega:

*“Ahora bien, esa textualidad virtual, inmaterial, llamada “hipertexto”, necesita quien la lea. Porque **si no se la lee, no existe**. Ni siquiera desaparece; es que si no se la “visita” y lee, en realidad nunca existió. O sea que el hipertexto requiere lectores. Y no es poca cosa decirlo: obsérvese que **en todos los casos estamos ante textos que habrá que leer**. Salvo en el caso de la televisión, las nuevas tecnologías exigen lectores: la computación, la navegación virtual, el **chat** y hasta los video-juegos requieren leer. De hecho, en la cibernética moderna se habla incluso de “lectores de discos”. Sabemos y hemos dicho y lo afirmamos permanentemente que **la lectura es y será siempre el mejor modo de acceder al conocimiento**. Aunque esté domiciliado en una pantalla.”*

Una vez recuperado ese sentido con actividades de promoción del libro (y no decimos *animación*), de mediación entre el lector y el libro, es fundamental que el joven usuario pueda conocer/descubrir las distintas intencionalidades de lectura: para disfrutar, para estudiar, para producir un objeto, para conocer, para escribir y tantas otras, y que las disfrute como todas las experiencias del CAJ, acercándose fundamentalmente a la escuela, apropiándose del espacio y de los libros.

Dice Delia Lerner<sup>vii</sup>, refiriéndose a la transposición y a la necesidad de que el adulto se muestre como lector,

*“Ahora bien, operar como lector es una condición necesaria pero no suficiente para enseñar a leer. (...) La ayuda brindada por el maestro consiste en proponer estrategias de las cuales los alumnos irán apropiándose progresivamente y que les serán útiles para abordar nuevos textos que presenten cierto grado de dificultad. En estas situaciones, el maestro incitará además a la cooperación entre los alumnos, con el objeto de que la confrontación de puntos de vista conduzca hacia una mejor comprensión del texto.”*

A propósito de esta necesidad/urgencia de enseñar a leer, dice Teresa Colomer<sup>viii</sup> que es necesario recuperar /construir el sentido de esta práctica social y cultural y que cobre sentido la necesidad de acceder y de ampliar conocimientos, es necesario que el alumno tenga

ganas de leer.

Una vez recuperado ese sentido con actividades de promoción del libro, de mediación entre el lector y el libro, el usuario (en el caso de esta investigación, el joven) podrá conocer/descubrir/explicitar las distintas intencionalidades de lectura: para disfrutar, para estudiar, para producir un objeto, para conocer, para escribir y tantas otras y en función de esas necesidades hará su abordaje y todas serán válidas por igual, no hay jerarquías en estas intencionalidades.

Estas múltiples intencionalidades exigen democratizar materiales, generar una abundancia, un espectro amplio para que la búsqueda, la curiosidad puedan manifestarse. Ese contexto será la biblioteca.

Michèle Petit<sup>ix</sup>, quien se ha referido largamente a concepciones interesantes que relacionan a la lectura con la salud y en particular a la lectura y los jóvenes, insiste en el vínculo con esta práctica para tener acceso al saber, para tener un mejor destino - en la medida en que se puede elegir- laboral, profesional y social. No deja entonces de ocuparse del vínculo de dichos jóvenes con la lectura. Así, afirma:

*“Gran número de los chicos y chicas que viven en barrios marginados mencionaron este aspecto, y expresaron la importancia que tenían para ellos la lectura y las bibliotecas como medio de acceso al saber. Por ejemplo Mourad: **“Todo aquel que entra en una biblioteca, es porque quiere saber cosas. Es que quiere leer. Es que quiere aprender”**. O Wassila:*

***“La biblioteca representa ya el lugar del saber, porque hay en ella muchos libros sobre los conocimientos históricos, científicos, matemáticos, astronómicos. Se encuentra también allí el arte en general, la pintura, la escultura (...) El saber equivale a la libertad porque difícilmente puede uno dejarse engañar”**.*

*(...) Para los jóvenes de los barrios marginados, en su gran mayoría, el saber es lo que les brinda apoyo en su trayectoria escolar, y les permite constituir un capital cultural gracias al cual tendrán mayores oportunidades de abrirse paso hacia un empleo. Y la biblioteca es ya en sí un lugar en donde es posible encontrar documentos y libros de consulta que no tiene uno en casa, para preparar una exposición, hacer una monografía”*.

¿Por dónde empezar entonces? Digamos que si se tiene un lector y entiéndase con


eso un joven que ha decidido leer porque tiene una necesidad y quiere hacer su recorrido, y, habida cuenta de que es necesario mediar para que los jóvenes se encuentren con esa lectura deseada, y que la lectura “desinteresada” es la que mejor lo vinculará con el acto de leer, convendrá entonces ofrecer textos literarios como un primer acercamiento, sin desestimar el encuentro con los otros.

Un mediador no es una persona que se sienta y espera a ver qué se le pide. Un mediador es una persona que ha transitado múltiples lecturas, que tiene un amplio recorrido lector y que por consiguiente está habilitado para asesorar.

Es por eso que se acepta como punto de partida el texto literario que amplía horizontes, hace variadísimas entradas, intervenciones, recorridos y atajos.

No se considera esta una tarea menor, puesto que, si bien nuestros jóvenes en las escuelas se encuentran con el texto literario, siempre supone una lectura para analizar, para decodificar en términos antidemocráticos y unidireccionales. La propuesta de esta experiencia es una invitación a encontrarse con variedad de textos ficcionales, aquellos que nos presentan un mundo amplio, con múltiples miradas entre las que el lector joven podrá elegir la suya, podrá decidir el modo de leer que le permitirá luego identificarse, transgredir, elegir.

Dice Gustavo Bombini<sup>X</sup>:



*“Leer es librar una batalla cuerpo a cuerpo con el texto y es precisamente esa corporalidad del texto, esa lucha con las palabras y esa polémica por los libros lo que da sentido a esta imagen del lector activo que estamos presentando. Un lector avalado en la marcha de su experiencia por aquellos “que saben más”, aquellos que son los mandarines de la cultura letrada y uno de cuyos gestos de aprobación o de reprobación, de reproche o de aliento funcionará como condición de posibilidad de prácticas de lectura. Habilitará o inhabilitará, tendrá o no tendrá confianza y parece que es en estas disyuntivas, más que en alguna puntual receta metodológica en que reside una de las claves de la tarea de promoción de la lectura y de formación de lectores”.*

Y estas escenas pueden producirse en la biblioteca que, así entendida, será un espacio en el que el alumno estará viendo esa posibilidad de celebrar el contrato al que nos referíamos anteriormente, en un contexto adecuado.

El contacto con los libros permitirá que ese joven sea un lector autónomo. Es decir, un lector que pueda:

- activar y relacionar conocimientos previos conceptuales
- activar y relacionar conocimientos previos letrados;
- interpretar las claves lingüísticas y textuales que le da el texto;
- interpretar el sentido global del texto y los sentidos más localizados;
- formular hipótesis;
- hacer deducciones;
- resumir información.

En tanto que leer deberá ser una experiencia de decodificación y comprensión, el coordinador deberá valorar y conocer la dimensión cognitiva para que los jóvenes puedan construir/reconstruir el texto elegido. Conocer operaciones tales como supresión, generalización y nueva construcción permitirá el conocimiento del texto Aunque dichas operaciones no se nombren, aunque no se desarrollen explícitamente.

Leer es vincularse con un texto pero también es construir redes, elegir, omitir, asociar. Y estos elementos, traducidos en estrategias, deberán enseñarse para poder acceder a las tan repetidas (¿enseñadas?) polifonía, intertextualidad, paratextualidad e hipertextualidad que desarrolla G. Genette<sup>XI</sup>.

Ahora bien, ¿qué se puede ofrecer para leer?, ¿hay un repertorio posible?, ¿hay textos que “funcionan” siempre y para todos los jóvenes? Por supuesto que no, cada lector hace su recorrido, su itinerario:

*“Con respecto a este tema, otra actitud errónea sería, según mi opinión, pensar las cosas en términos de “necesidades” o de “expectativas” y de lecturas capaces de satisfacer esas necesidades y esas expectativas. A menudo, en los medios donde leer no es habitual, los “iniciadores” intentan **engancha**r a la gente con libros que supuestamente tienen que ver con ellos. Pero después no siempre se les da oportunidad de pasar a otra cosa, de ampliar su universo cultural. Entonces los vemos condenados para siempre al punto de partida. (...) Yo suelo decir que nunca se podrá confeccionar una lista de los libros más apropiados para ayudar a los niños y adolescentes a construirse a sí mismos. Si me remito a las entrevistas que he realizado, ¿quién podría suponer que el filósofo Descartes sería la lectura preferida de*

*una joven turca preocupada por escapar de un matrimonio por conveniencia?, ¿o que sería la autobiografía de una actriz sorda la que le permitiría a un joven homosexual asumir su propia diferencia?, ¿o incluso que los sonetos de Shakespeare inspirarían a un joven obrero de la construcción laosiano para escribir canciones? Nunca es cuestión de encerrar a un lector en un casillero, sino más bien de lanzarle pasarelas, o mejor aún de darle ocasión de fabricar sus propias pasarelas... ”<sup>xii</sup>*

Ese mediador tendrá como tarea ayudar, acercar los elementos para que se construyan pasarelas y además, tendrá que dar la posibilidad de construir esas estrategias desde el CLUB DE LECTURA, así como los CAJ dan oportunidad para pintar, para diseñar, para ver y hacer cine. Dirá Graciela Montes<sup>xiii</sup>:

*“Habrá que elegir. Una de dos: o la escuela sirve para transmitir la lectura oficial y reproducir las estructuras (con lo que le alcanza con enseñar decodificación y ajustar un poquito sus contenidos) o la escuela sirve para formar lectores o, mejor dicho, porque formar lo que se dice formar el lector se va formando solo, para auspiciar la formación de lectores. Y no voy a aceptar que se me diga que primero hay que dar de comer. No porque no crea que las execrables condiciones sociales no tengan que modificarse urgentemente (la pobreza y el desamparo son el escándalo más vergonzoso que ha habido nunca porque ahora, además, es visible, nadie puede ignorarlo) sino porque no viene antes sino junto. Sin gente dispuesta a adoptar la incómoda, riesgosa y aventurera posición de lector, nada se va a modificar. Nos van a decir que todo lo que nos pasa es parte de “la naturaleza de las cosas” como si lo que pasa en la sociedad fuera el equivalente a un terremoto, que de pronto, qué desgracia, cayó sobre nosotros, y vamos a terminar creyéndolo. Si resignamos la lectura nos vamos a creer eso y muchas otras cosas..”*

Ahora bien, no se podrá enseñar lo que no se ha vivido, no se podrán construir pasarelas, atajos, laberintos, si primero no se han transitado por ellos. Será, además, el mediador quien confiará en que ese contrato del que hablamos inicialmente recupere la confianza en los jóvenes y en la lectura. A propósito señala P. Meireu<sup>xiv</sup> refiriéndose a esta aceptación y confianza necesarias:

*“ Se sabe, hoy más que nunca, la importancia que tiene la educación para el destino de las personas y el futuro del mundo, y no queremos abandonar un asunto tan importante al azar. El educador moderno aplica todas sus energías y toda su inteligencia a una tarea que juzga al mismo tiempo posible (gracias a los saberes educativos ahora estabilizados) y extraordinaria (porque afecta a lo más valioso que tenemos: el hombre). (...) Y su optimismo voluntarista se ve ahí sostenido por el resultado de trabajos que confirman ampliamente la influencia considerable que un individuo puede tener sobre sus semejantes tan solo por la mirada que les aplica: los psicólogos y los psicólogos sociales destacan, por cierto, lo que denominan “efecto expectativa”, subrayan hasta qué punto la imagen que podemos formarnos de alguien, y que le damos a conocer, a veces sin darnos cuenta, determina los resultados que se obtienen de él y de su evolución.”*

Tal vez convenga, para una reflexión final acerca de los jóvenes y la lectura, citar nuevamente a Mempo Giardinelli, quien señala:

*“Dicho sea con todo respeto y cuidado: los profesores de Lengua y Literatura debieran enterarse de que los alumnos de los niveles secundarios en la Argentina y en todo el mundo, no quieren ser literatos. Quieren poder disfrutar en paz de la lectura. Y aquellos que sí tengan vocación, seguramente, buscarán los modos de encaminarla. Pero la gran mayoría de los alumnos sólo quieren, y necesitan, y eso es lo que habría que darles a todos, un correcto manejo de la lengua, una correcta expresión escrita y la oportunidad de leer en libertad.”<sup>XV</sup>*

Un párrafo aparte merece el diseño de esta experiencia con formato de CLUB DE LECTURA, que sienta sus raíces en la historia social de la lectura y a lo largo de distintas experiencias, muchas de ellas universitarias, que se propone hacer justicia ayudando a los que menos leen, a los que menos compran libros o a los que no participan de experiencias en bibliotecas. De esto habla Chartier<sup>XVI</sup> cuando cita prácticas del Siglo XVII en que las clases bajas leían a las altas después de la cena o como entretenimiento. Quien poseía el objeto libro poseía el poder. Han pasado siglos, han surgido miles de bibliotecas, se han publicado miles de libros, pero se sigue necesitando la fuerza del hombre para invitar a otro hombre a leer para que la justicia sea hecha y todos accedan al saber y a las oportunidades por igual.

El trabajo en red, el trabajo en grupo, sostienen el encuentro y hacen que la lectura sea más contagiosa, redime el espacio que ha sido contaminado en las escuelas de otras expectativas. Su origen se remonta en este siglo a experiencias realizadas en Guadalajara, Madrid, Cuenca. En la historia se hace referencia a encuentros organizados muchas veces por mujeres, amas de casa, profesionales, etc. Lo cierto es que con fines diversos han gozado de prestigio y permanencia y han tomado formatos diversos.

Lo más común es que en los clubes de lectura se lea fundamentalmente narrativa actual pero existen muchas modalidades de clubes especializados en un género en concreto: por ejemplo en la Biblioteca La Bóbila (L'Hospitalet de Llobregat) tienen un club de lectura de novela negra ([http://es.geocities.com/biblioteca\\_bobila/club-cas.html](http://es.geocities.com/biblioteca_bobila/club-cas.html)).

Otro ejemplo es el de un grupo de alumnos de Escalante, que tienen un programa de radio y se puede recurrir al sitio: (<http://www.iddeasweb.com/biblioteca>).

Blanca Calvo (directora de la Biblioteca Pública de Guadalajara) nos da la "receta" para organizar un club de lectura y es un referente importante a la hora de conformar clubes de lectura.

Además de los clubes de lectura presenciales, también hay en Internet algunos foros en los que se puede opinar sobre algunos libros. En estos últimos tiempos (y hacemos una lectura en este año 2007 que comienza) podemos señalar, por ejemplo, [Libroadictos.com](http://Libroadictos.com) donde se está comentando acerca de "Vacío Perfecto" de Stanislaw Lem y "La Señora Dalloway" de Virginia Woolf. En [Elaleph.com](http://Elaleph.com) se puede opinar en este momento sobre "Los Cantos de Maldoror" de Isidore Duchase, "Fausto" de Goethe, "El lobo estepario" de Herman Hesse, "Hamlet" de Shakespeare y "El Extranjero" de Albert Camús. En el **Club de lectura Caribe** se habla ahora de "El Lobo Estepario" de Hermann Hesse, "La Invención de Morel" de Adolfo Bioy Casares, "Crimen y Castigo" de Fiodor Dostoievski y "Las Lanzas Coloradas" de Arturo Uslar Pietri. Además también publican los cuentos y poesías que se envíen. En [http://agora.mcu.es/libro/censo\\_actividades\\_fomento\\_lectura\\_f.asp](http://agora.mcu.es/libro/censo_actividades_fomento_lectura_f.asp) se pueden encontrar cuarenta y ocho referencias a clubes de lectura españoles y en [clubesdelectura.com](http://clubesdelectura.com) hay una recopilación no sólo de clubes españoles sino también de clubes extranjeros.

Entrará ahora a la historia de la pedagogía de la lectura y del elogio de la lectura compartida esta experiencia del CAJ, a favor de los jóvenes, a favor de la equidad.





## 9. *Bibliografía*

Lo que sigue es una lista de textos que está abierta, es decir que no se puede dar por terminada, puesto que en términos de lectura nunca se agotan los abordajes, los acercamientos al tema, los relatos de experiencias.

Se observará también que no sólo hay títulos que refieren a la lectura sino a su entorno, a lo social, a lo político, a lo antropológico.

Hay también textos que serán de ayuda para talleres más puntuales y algunas entradas para páginas web.

Cada lector sabrá qué itinerario recorrer.

Un abordaje especial merece la lista de textos que se sugieren para los jóvenes, habida cuenta de que debemos repensar si existe esta literatura o no. Los que se indican aquí son textos que muchos jóvenes han leído con placer, con interés, o que se sugieren por considerar que aportan un significado importante para sus vidas. Seguramente faltan muchos, que cada uno podrá ir agregando en su libro de bitácora.





## 9.1. *B*ibliografía general

- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz.** *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires, Edicial, 1993.
- Alvarado, Maite.** “Entre líneas . Teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la literatura” Flacso Manantial, Buenos Aires, 2001
- Birgin, Alejandra y Javier Trímboli,** *Imágenes de los noventa*, Libros del Zorzal
- Bleichmar, Silvia,** *Dolor País*, Libros del Zorzal
- Boland, Elisa.** “Las lecturas del docente, itinerario de un viaje”. En: *La Mancha N°10*; Buenos Aires, noviembre de 1999.
- Bombini, Gustavo,** *Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura*, Libros del Zorzal
- Bordelois, Ivonne,** *Etimología de las pasiones*, Libros del Zorzal
- Bordelois, Ivonne,** *La palabra amenazada*, Libros del Zorzal
- Bourdieu, Pierre,** *Pensamiento y acción*, Libros del Zorzal
- Bourdieu, Pierre,** “*Sociología y cultura*”, México, Grijalbo/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1984, Colección Los noventa.
- Bruner, J.** “*El habla del niño*”. Paidós, Buenos Aires, 1986
- Bruner, J.** “*Desarrollo Cognitivo y Educación*”, Editorial Morata, Madrid, 1988.
- Cabal, Graciela,** “*La emoción más antigua*”, Sudamericana, 2001
- Cabal, Graciela,** “*Mujercitas, ¿Eran las de antes?*”, Sudamericana, Buenos Aires, 1998
- Cantón, Darío,** *De plomo y poesía*, Libros del Zorzal
- Cereijido, Marcelino y Reinking, Laura,** *La ignorancia debida*, Libros del Zorzal
- Chartier A. M. y Hébrard J.,** “*Discursos sobre la lectura*”, Ed. Gedisa, Barcelona, 1998.
- Chiozza, Gustavo,** *Un psicoanalista en el cine*, Libros del Zorzal
- Chiozza, Luis,** *Las cosas de la vida*, Libros del Zorzal
- Colombres, Adolfo,** “*Celebración de la palabra*” *Hacia una teoría intercultural de la literatura*, Ediciones del Sol, 1997
- Colomer, T. y Camps,** “*Enseñar a leer, enseñar a comprender*”, Celeste/MEC, Barcelona, 1996
- Colomer, Teresa,** “*Andar entre libros-La lectura literaria en la escuela*”, FCE, 2005
- Colomer, Teresa,** “*La formación del lector literario: narrativa infantil y juvenil actual*” Barcelona, Fundación Germán Sánchez Ruiperez, 1998
- Contreras, Marily, Niní Marshall,** *El humor como refugio*, Libros del Zorzal
- Contreras, Marilyn,** *Gardel...es un soplo la vida*, Libros del Zorzal
- Cuesta, Carolina,** *Discutir sentidos*, Libros del Zorzal

**Dengis, Héctor**, *Martín Hierro de José Fernández*, Libros del Zorzal

**Dujovne Ortiz, Alicia**, *Al que se va*, Libros del Zorzal

**Ferreiro E. y Gomez Palacios, M.**, “*Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*”, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1986

**Giardinelli, Mempo**, “*Volver a leer*” EDHASA, 2006

**Iturioz, Paola**, *Lenguas propias-Lenguas ajenas*, Libros del Zorzal

**Jolibert, J.**, “*Formar niños lectores de textos*”, Hachette, Santiago de Chile, 1991

**Katz, Ignacio**, *Breviario de máximas y mínimas*, Libros del Zorzal

**Lerner, Delia**, *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*, FCE, 2001

**Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología**, “*Cuentos para seguir creciendo para los estudiantes que terminan la Educación Media*”, 2006

**Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología**, *Campaña Nacional de Lectura* (material de todas las campañas)

**Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología**, *Colección LEER LA ARGENTINA*, 2005

**Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología**, *Colección LEER POR LEER*, 2005

**Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología**, *Plan Nacional de Lectura, Dossiers*.

**Montes, Graciela**, “*La gran ocasión*”, Documento del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, 2006

**Montes, Graciela**, “*La frontera indómita*” *En torno a la construcción y defensa del espacio poético*, FCE, México, 1999

**Montes, Graciela**, “*Lecturas, del espacio íntimo al espacio público*”, Fondo de Cultura Económica, México, 2001

**Montes, Graciela**, “*Un texto a dos voces*”, Ponencia presentada en el Primer Seminario Nacional para mediadores de lectura. Ministerio de Educación, Bs. As., Noviembre, 2003

**Morduchowicz, Roxana**, “*El capital cultural de los jóvenes*”, FCE, 2004

**Ong, W.**, *Oralidad y escritura*. Bs. As., F.C.E. de Argentina, 1997 (2ª reimpresión)

**Pampillo, Gloria y otros**, “*Permítame contarle una historia*”, Eudeba, 1999

**Pennac, Daniel**, “*Como una novela*”, Anagrama, Barcelona, 1993

**Petit, Michéle**, “*Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*”, Fondo de Cultura Económica, México, 1999

**Proust, Marcel**, *Sobre la lectura*, Libros del Zorzal

**Revista Latinoamericana de Lectura**, *LECTURA Y VIDA*, Números varios

**Ricoeur, Paul**, *Historia y narratividad*. Barcelona, Paidós/I.C.E. de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1999

**Ricoeur, Paul**, *Tiempo y narración I; Configuración del tiempo en el relato histórico*. México, Siglo XXI, 1995

**Rozitchner, Alejandro**, *Argentina impotencia*. Libros del Zorzal

**Sardi, Valieria**, *Historia de la enseñanza de la lengua y la literatura*. Libros del Zorzal

**Sarland, Charles**, “*La lectura en los jóvenes: cultura y respuesta*”. FCE, 2003  
**Schlemenson, Silvia**, “*Leer y escribir en contextos sociales complejos*”. Paidós. Bs. As. 1999  
**Toker, Eliahu-Rudy**, *¿Nu? Reír en el país del Idish*. Libros del Zorzal  
**Torres, Alfredo y Fittipaldi, Silvia**, *Ella y él en el Siglo XXI*. Libros del Zorzal  
**Torres, César R y Campos, Daniel G**, *¿La pelota no dobla?* Libros del Zorzal  
**Wallerstein, Immanuel**, *Un mundo incierto*. Libros del Zorzal

## 9.2. *B*ibliografía sugerida para jóvenes en función de las actividades propuestas

**17 Narradoras Latinoamericanas**, Coedición Latinoamericana. Edición auspiciada por CERLALC/UNESCO

**Accame, Jorge**. *Cartas de amor*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000. Colección Pan Flauta.

**Accame, Jorge**. *Concierto de jazz*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000.

**Accame, Jorge**. *El Jaguar*. Buenos Aires. Sudamericana, 1993. Colección Pan Flauta.

**Accame, Jorge**. *Segovia o de la poesía*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2001.

**Allende, Isabel**. *Cuentos de Eva Luna*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

**Andruetto, María Teresa**. *Stéfano*. Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

**Antología**. *Cuentos de terror. Antología de cuentos mínimos*. Buenos Aires, Alfaguara, 2000.

**Antología**. *Escritos de amor*. Buenos Aires, Alfaguara, 2000.

**Antología**. *Escritos de enigma y misterio*. Buenos Aires, Alfaguara, 2000.

**Antología**. *Escritos de terror*. Buenos Aires, Alfaguara, 2000.

**Axxón, Enciclopedia de la CF Argentina en Bits**.

**Banyai, Istvan**. *Zoom*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998. Colección Los Especiales de *A la orilla del viento*.

**Béjart, Maurice**, *Cartas a un joven bailarín*. Libros del zorzal

**Birmajer, Marcelo**. *Fábulas salvajes*. Buenos Aires, Sudamericana, 1996.

**Birmajer, Marcelo**. *No es la mariposa negra*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

**Birmajer, Marcelo**. *Piedras volando sobre el agua*. Buenos Aires, Alfaguara, 2000.

**Bodoc, Liliana**. *Los días del Venado*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000. Colección Otros Mundos.

**Borges, Jorge Luis, Bioy Casares, Adolfo y Ocampo Silvina**. *Antología de la literatura fantástica*. Buenos Aires, Sudamericana, 1992.

**Borges, Jorge Luis**, *El libro de los seres imaginarios*. Alianza Editorial

**Borges, Jorge Luis**. *Breve antología de cuentos fantásticos*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

- Bradbury, Ray**, *Cuentos espaciales*. Buenos Aires, Lumen, 1999..
- Bradbury, Ray**, *El árbol de las brujas*. Barcelona, Minotauro, 1993.
- Brasca, Raúl y Chitarroni, Luis (compiladores)**, *Antología del cuento breve y oculto*. Editorial Sudamericana
- Brasca, Raúl**, *Dos veces bueno-Cuentos brevísimos latinoamericanos*. Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos
- Cabal, Graciela**, *Vidas de cuento*. Buenos Aires, Santillana, 2001. Colección Leer es genial, Serie Ayer y siempre.
- Cabal, Graciela**, *Secretos de familia*. Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Cabrera Infante, Guillermo**, *Vidas para leerlas*. Bogotá, Extra Alfaguara, 1998.
- Caraballo, Liliana y otros**, *Documentos de Historia Argentina. (1870-1955); (1955-1976); La Dictadura. Testimonios y documentos (1976-1983)*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Cocteau, Jean**, *Cartas a mi madre*. Libros del Zorzal
- Cortázar, Julio y otros**, *Cross a la mandíbula; Cuentos argentinos de box*. Selección y prólogo de Sergio S. Olguín. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000. Colección El Dorado.
- Cortázar, Julio**, *El perseguidor*. Madrid, Alianza, 1995. Colección Alianza Cien.
- Cortázar, Julio**, *Las armas secretas y otros relatos*. Buenos Aires, Alfaguara, 2000.
- Cuentos Breves Latinoamericanos**, Coedición Latinoamericana, Edición coordinada por Aique Grupo Editor S.A
- Cuesta Domingo, Mariano**, *Rumbo a lo desconocido. Navegantes y descubridores*. Madrid, Rei, 1992.
- De Mello, Thiago**, *Los estatutos del hombre*, Vergara, 2001
- Denevi, Marco**, *Falsificaciones*. Buenos Aires, Corregidor, 1996.
- Di Benedetto, Antonio**, *Cuentos claros*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2001.
- Di Benedetto, Antonio**, *El silenciero*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2001.
- Di Benedetto, Antonio**, *Mundo animal. El cariño de los tontos*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2001.
- Di Marco, Marcelo**, *Hacer el verso*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires,
- Dolina, Alejandro**, *Crónicas del Ángel Gris*. Buenos Aires, Colihue.
- Dolina, Alejandro**, *El libro del fantasma*. Buenos Aires, Colihue, 1999.
- Fernández, Macedonio**, *Relatos, poemas y misceláneas*. Obras completas, Vol. VII. Buenos Aires, Corregidor, 1997.
- Flaubert, Gustave**, *Memorias de un loco*. Libros del Zorzal
- Fontanarrosa, Roberto**, *20 años con Inodoro Pereyra*. Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 2001.
- Fontanarrosa, Roberto**, *No te vayas, campeón. Equipos memorables del fútbol argentino*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- Fontanarrosa, Roberto**, *Puro fútbol*. Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 2000.
- Fontanarrosa, Roberto**, *Te digo más ... y otros cuentos*. Buenos Aires, Ediciones de La

Flor, 2001.

**Fontanarrosa, Roberto**, *Una lección de vida*. Buenos Aires, Ediciones de La Flor.

**García, Fernando Diego y Solá, Oscar** (editores), *Che. Sueño Rebelde*. Relato de Matilde Sánchez. Buenos Aires, Planeta, 1997.

**Gide, André**, *Oscar Wilde*. Barcelona, Lumen, 1999.

**Guerrero, Gloria**, *La historia del palo. Diario del rock argentino 1981-1994*. Buenos Aires, Ediciones De la Urraca, 1995.

**Jerome, Jerome K**, *Tres hombres en un bote ¡Por no mencionar al perro!* Buenos Aires, Cántaro, 2001.

**Kahlo, Frida**, *El diario de Frida Kahlo. Un íntimo autorretrato*. Introducción de Carlos Fuentes. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1995.

**King, Stephen**, *Cementerio de animales*. Buenos Aires, Plaza y Janés, 1998.

**Martínez, Tomás Eloy**, *Ficciones verdaderas. Hechos reales que inspiraron grandes obras*. Buenos Aires, Planeta, 2000.

**Maslíah, Leo**, *Carta a un escritor latinoamericano y otros insultos*, Ediciones de la Flor

**Maslíah, Leo**, *Horóscopos y otras sentencias*, Ediciones de la Flor

**Nöstlinger, Christine**, *Bonsai*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1998. Colección Zona libre.

**Oesterheld, H.G**, *El Eternauta y otros cuentos de ciencia ficción*. Buenos Aires, Colihue, 1995. Serie Oesterheld.

**Perrone, Alberto**, *Dalí. Escándalo, transgresión y genio*. Buenos Aires, Longseller, 2001. Colección Biografías e ideas.

**Piglia, Ricardo**, *La Argentina en pedazos*. Buenos Aires, Ediciones De la Urraca, 1993. Colección Fierro.

**Piglia, Ricardo**, *La ciudad ausente*. Dibujos de Luis Scafati. Adaptación Pablo De Santis. Buenos Aires, Océano/Temas, 2000.

**Poe, E.A. y otros**, *Breve antología de cuentos policiales*. Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

**Quino**, *Esto no es todo*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 2001.

**Quino**, *Toda Mafalda*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1996.

**Quiroga, Horacio**, *Crónicas del bosque*. Buenos Aires, Cántaro, 1997.

**Reyes, Yolanda**, *Los años terribles*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000. Colección Zona libre.

**Rivera, Jorge B**, (compilador). *El relato policial en la Argentina. Antología crítica*. Buenos Aires, Eudeba, 1999.

**Roldán, Gustavo**, *Dragón*. Buenos Aires, Sudamericana, 1997.

**Roldán, Gustavo**, *La dama o el tigre*. Buenos Aires, Colihue, 1995.

**Sábat, Hermenegildo**, *Imágenes latentes*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2001.

**Saki**. *Cuentos de humor y de horror*. Barcelona, Anagrama, 1984. Colección Contraseña.

**Salinger, J.D.** *El cazador oculto*. Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

**Saramago, José**. *El cuento de la isla desconocida*. Buenos Aires, Alfaguara, 1999.

- Schujer, Silvia**, *Las visitas*. Buenos Aires, Alfaguara, 1991.
- Shelley, Mary**, *Frankenstein*. Ilustrado por Berni Wrightson. Prólogo de Stephen King. Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, 1991.
- Shua, Ana María**, *Botánica del caos*, Editorial Sudamericana
- Shua, Ana María**, *El libro de las mujeres*, Editorial Alfaguara
- Shua, Ana María**, *La fábrica del terror*. Buenos Aires, Sudamericana, 1991.
- Shua, Ana María**, *Las cosas que odio*. Buenos Aires Alfaguara, 1998.
- Shua, Ana María**, *Miedo en el sur; El tigre gente y otros cuentos*. Buenos Aires, Sudamericana, 1994.
- Shua, Ana María**, *Vidas perpendiculares. Veinte biografías de personajes célebres*. Buenos Aires, Santillana, 2001. Colección Leer es genial, Serie Ayer y siempre.
- Subidos de tono-cuentos de amor**, Coedición Latinoamericana, CERLAC/Unesco
- Suez, Perla**, *Dimitri en la tormenta*. Buenos Aires, Sudamericana, 1993.
- Süskind, Patrick**, *El perfume*. Buenos Aires, Seix Barral, 2000.
- Symons, Julian**, *Un problema de tres pipas*. Madrid, Valdemar, 1991. Colección Los archivos de Baker Street.
- Tello, Nerio**, *Neruda. Entre la luz y la sombra*. Buenos Aires, Longseller, 2001. Colección Biografías e ideas.
- Temprano, Emilio**, *Vidas poco ejemplares. Viaje al mundo de las ramerías, los rufianes y las celestinas. (Siglos XVI-XVIII)*. Madrid, Ediciones Del Prado, 1995. Colección Palabras Mayores.
- Tizón, Héctor**, *El gallo blanco*. Buenos Aires, Alfaguara, 1992.
- Tomas, Maximiliano**, *Cuentos breves para leer en el colectivo*, Grupo Editorial Norma
- Twain, Mark**, *Diario de Adán y Eva*. Buenos Aires, Corregidor, 2000.
- Urdapilleta, Alejandro**, *Vagones transportan humo*. Epílogo y edición al cuidado de Jorge Dubatti. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2000. Colección La lengua/teatro.
- Vernant, Jean-Pierre**, *Érase una vez... El universo, los dioses, los hombres. Un relato de los mitos griegos*. México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Vian, Boris**, *“Los constructores de imperios o el Schmürz”*, Libros del Zorzal, 2006
- Viola, Liliana** (Selección, prólogo e introducciones), *El libro de los testamentos*. Buenos Aires, El Ateneo, 1997.
- Walsh, Rodolfo y otros**, *Cuentos brutales*. Buenos Aires, Cántaro, 1997.
- Walsh, Rodolfo**, *Las pruebas de imprenta y otros textos*. Buenos Aires, Cántaro, 2001.
- Walsh, Rodolfo**, *Los oficios terrestres*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1997.
- Wernicke, Enrique**, *Hans Grillo y otros cuentos*. Buenos Aires, Colihue, 2001. Colección Los libros de Boris.
- Wolf, Ema**, *La nave de los brujos y otras leyendas del mar*. Buenos Aires, Sudamericana





**Dussel, Inés, Finocchio Silvia, Gojman Silvia**, “Haciendo memoria en el País de Nunca Más”, Eudeba, 2003 Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, “30 Ejercicios de memoria”, 2006

**Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología**, Revista “El Monitor”, N° 9, 2006

**Paredero, Hugo**, *¿Cómo es un recuerdo?* Libros del Zorzal, 2006

**Aira, César**, *Éma, la cautiva*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981.

**Asís, Jorge**, *Flores robadas de los jardines de Quilmes*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980

**Battista, Vicente**, *El libro de todos los engaños*, Buenos Aires, Bruguera, 1984.

**Bonasso, Miguel**, *Recuerdo de la muerte*, Buenos Aires, Planeta, 1984.

**Caparrós, Martín**, *El tercer cuerpo*, Buenos Aires, Norma, 1990.

**Dal Masetto, Antonio**, *Hay unos tipos abajo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998.

**Feiling, C. E.**, *El agua electrizada*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.

**Feinman, José Pablo**, *Ni el tiro del final*, Buenos Aires, Pomaire, 1982.

**Fogwill, Rodolfo**, *Los pichiciegos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994.

**Gelman, Juan**, *Interrupciones I y II*, Buenos Aires, Seix Barral, 1988.

**Giardinelli, Mempo**, *Qué solos se quedan los muertos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985.

**Medina, Enrique**, *Las muñecas del miedo*, Buenos Aires, Galerna, 1981.

**Moyano, Daniel**, *El vuelo del tigre*, Madrid, Legasa, 1981.

**Orgambide, Pedro**, *Hacer la América*, Buenos Aires, Bruguera, 1984.

**Perlongher, Néstor**, *Alambres*, Buenos Aires, Ultimo Reino, 1987.

**Puig, Manuel**, *El beso de la mujer araña*, Barcelona, Seix Barral, 1976.

**Piglia, Ricardo**, *Respiración artificial*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.

**Rivera, Andrés**, *En esta dulce tierra*, Buenos Aires, Alfaguara, 1984.

**Saer, Juan José**, *Lo imborrable*, Buenos Aires, Seix Barral, 1993.

**Sasturain, Juan**, *Manual de perdedores*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985.

**Shua, Ana María**, *Soy paciente*, Buenos Aires, Losada, 1980.

**Soriano, Osvaldo**, *No habrá más penas ni olvidos*, Buenos Aires, Bruguera, 1982.

**Tizón, Héctor**, *La casa y el viento*, Buenos Aires, Legasa, 1984.

**Torre, Javier**, *Quemar las naves*, Buenos Aires, Legasa Literaria, 1983.

**Urondo, Paco**, *Antología Cuentos de batalla (1973-1976)*, Buenos Aires, Planeta, 1998.

**Viñas, David**, *Cuerpo a cuerpo*, México, Siglo XXI, 1979.



### 9.3. *Algunas páginas web para consultar*

<http://www.me.gov.ar/lees>

[http://www.sabadell.net/Cat/Ajuntament/paginesCat/ajuntament\\_cat.asp](http://www.sabadell.net/Cat/Ajuntament/paginesCat/ajuntament_cat.asp)

[http://www.audiovideotecaba.gov.ar/areas/com\\_social/audiovideoteca/](http://www.audiovideotecaba.gov.ar/areas/com_social/audiovideoteca/)

<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/sobre.htm>

<http://www.cuadernos cervantes.com/>

<http://www.maestroteca.com/>

<http://www.imaginaria.com.ar/>

<http://www.bancodellibro.org.ve>

[http://es.geocities.com/biblioteca\\_bobila/club-cas.html](http://es.geocities.com/biblioteca_bobila/club-cas.html)

<http://www.iddeasweb.com/biblioteca>

Web: [www.noveduc.com.ar](http://www.noveduc.com.ar)

Web: [www.bancodellibro.org.ve](http://www.bancodellibro.org.ve)

<http://www.cervantesvirtual.com/portal/Platero/>

<http://www.uclm.es/cepli>

<http://www.amigosdelibro>

# Clubes de Lectura

- 
- ii Thiago de Mello, “Los estatutos del Hombre”  
iii Lerner, Delia, Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario, F.C.E.2001  
iv Colomer, Teresa, “La enseñanza y el aprendizaje de la comprensión lectora”, Cuadernos Digitales  
v Colomer, -Teresa: Op. cit  
vi Giardinelli, Mempo, op.cit. pag. 144  
vii Lerner, Delia, op.cit., pág 155  
viii Colomer, Teresa, op. cit.  
ix Petit, Michèle, Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura, FCE, 1999  
x Bombini, Gustavo, “Sentido y eficacia de las políticas públicas de promoción de la lectura”,  
Dossier, IV Seminario de Referentes y Equipos Jurisdiccionales 2006  
xi Genette, G, Figuras III, Barcelona, Lumen, 1989  
xii Petit, Michele , Lecturas: del espacio íntimo al espacio público, FCE, 1999, págs. 26-27  
xiii Montes, Graciela, Retirados a la sombra de nuestros párpados, Dossier  
xiv Meireu, P. Frankenstein educador, Barcelona, Alertes.  
xv Giardinelli, M, op. Cit. Pág123  
xvi Chartier, Historia de la lectura,